FRAY MOCHO



2 de NOV.



ESTÁ EN SU MANO SER BELLA Y
CONSERVAR SU BELLEZA
USANDO LOS EXQUISITOS

ARTICULOS DE
TOCADOR

Luxor

LA MARCA
DE
MODA

LA MARCA LUXOR de Armour

COMPRENDE TODAS LAS PREPARACIONES
EXQUISITAS QUE UNA
DAMA DISTINGUIDA Y "COMME IL FAUT"
NECESITA PARA SU
TOILETTE E HIGIENE DIARIA

EN VENTA EN LAS SIGUIENTES CASAS:

Anezin Hermanos	L. Mayrhofer
Casanegra e Hijos	Sloper Hermanos
Ciudad de México	Vda. de Doublet e Hijos
Maison L' Adhémar	Tienda "La Piedad"

Y EN TODAS LAS CASAS IMPORTADORAS DEL RAMO

Fabricantes:
ARMOUR SOAP WORKS
CHICAGO ILL. U. S. A.

REPRESENTANTES:
FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA
SOCIEDAD ANÓNIMA
Buenos Aires — Valparaíso

Companhia Armour do Brazil
Sant' Anna do Livramento
Rio Janeiro — São Paulo

Armour y Cía. del Uruguay, S. A.
Cerrito 311 — Montevideo

FRAY MOCHO

Año VI — Buenos Aires, 1.º de noviembre de 1917 — Núm. 288

Una obra de previsión.— Las instituciones científicas y técnicas y el adelanto económico del país. — La acción futura del Comité Nacional Permanente.



La difícil situación por la cual atraviesa la República Argentina en esta conquista de su independencia científica y económica, ha motivado, como en otros países, una justa alarma, seguida de una reacción favorable, que se hace sentir ya de un modo intenso en las distintas esferas de la actividad.

Al gobierno, al congreso y a los políticos en general, les preocupa, como es lógico, satisfacer de un modo rápido las exigencias inmediatas de la economía nacional hondamente perturbada por la actual conflagración europea, y a ello obedecen ciertas medidas que aún no se han puesto en práctica con la amplitud e intensidad requeridas.

Es interesante hacer constar que, en este orden de ideas, la iniciativa privada dirigida por algunas instituciones de prestigio, se ha dejado sentir de un modo verdaderamente encomiable, por la ayuda que ella significa, en la obra de progreso en que están dispuestos a entrar de lleno los poderes públicos.

Hace pocos meses varias instituciones de carácter industrial y financiero como la Bolsa de Comercio, la Bolsa de Cereales, la Confederación del Comercio, la Industria y la Producción, la Unión Industrial Argentina y otras no menos importantes, se reunieron a fin de concertar un plan de estudios económicos, que al poco tiempo comenzó a traducirse en una serie de gestiones prácticas, ya del dominio público.

Más tarde el Museo Social Argentino y el Instituto Popular de la Prensa inician un ciclo de conferencias a cargo de personas competentes con el objeto de discutir públicamente los problemas económicos del momento.

Después, la Universidad, y en particular la Facultad de Ciencias Económicas, ofrece su importante contribución, cumpliendo así con una de las misiones sociales más trascendentales que le está encomendada.

Por último, la Sociedad Científica Argentina, considerando que uno de los medios más eficaces para encauzar en forma racional el problema, es el de integrar el aspecto económico-industrial con el técnico-científico y a la vez aunar los esfuerzos de las instituciones oficiales y privadas de la misma índole hasta ese momento dispersos aunque bien inspirados, inicia la ardua tarea de la creación de un Comité Nacional Permanente, a base de aquellas instituciones.

Desde hace mucho se viene observando una tendencia muy plausible de acercamiento entre las instituciones científicas y las de carácter industrial. Pero esto, que ya en los países de Europa y Norte América es un hecho (pues no existe mentalidad superior que acepte complacida ese abismo ilógico entre lo teórico y lo práctico, entre lo científico y lo industrial, antes tan sostenido) no ha tomado arraigo entre nosotros, razón por la cual debemos intensificar más que nunca el saludable movimiento que se había iniciado. Del adelanto así operado pueden dar fe los órganos de publicidad de las diferentes sociedades.

Las comunicaciones científicas y conferencias se suceden con éxito creciente en la Sociedad Médica, en la Sociedad Científica Argentina, en la Sociedad Química Argentina, en la de Ciencias Naturales, en los Centros de Ingenieros y Arquitectos, en la Sociedad de Farmacia, en la Sociedad Rural, en la Sociedad de Educación Industrial, en la Sociedad Forestal y en otras de igual importancia. Los Congresos Científicos Internacional Americano, de Medicina, Ingeniería, Ciencias Naturales y Farmacia, ya realizados con buenos resultados y los que están organizando para el año próximo por la Sociedad Química Argentina y la Unión Industrial; los trabajos efectuados en los institutos científicos y universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Tucumán y Santa Fe; las exposiciones organizadas por las reparticiones técnicas del ministerio de agricultura; y las conferencias populares patrocinadas por algunas instituciones educacionales y por sociedades de educación como la Asociación Nacional del Profesorado, la Sociedad Luz, el Ateneo Popular, la Universidad libre, las universidades populares, etc., ponen en evidencia de un modo indiscutible, una labor cultural intensa y de gran provecho para nuestro país.



Doctor Horacio Damianovich.

Dib. de Bilis.

Pero si bien lo realizado es muy halagador, hay que convenir en que hay muchísimo que hacer y que la obra se halla muy dispersa, al punto de malograr a veces, gestiones útiles, sólo por la forma particular con que una u otra institución aisladamente encara un problema determinado.

Con el propósito de subsanar este inconveniente, dando a la vez un carácter más definido, útil y armónico al movimiento, las mismas instituciones se han puesto de acuerdo para crear una corporación independiente donde tengan representación personas caracterizadas en la ciencia, la industria y las finanzas. Y para dar realidad a este elevado propósito, los iniciadores quisieron rodear de garantías al comité, resolviendo que su constitución fuera hecha a base de instituciones, y de tal manera, que más adelante estuviera facultado para incorporar a su seno a algunas personas que se hubieran distinguido por su actuación.

En la mayor parte de las naciones, al llevar a cabo iniciativas de este género, se ha tenido en vista la íntima asociación entre los aspectos científicos, técnico-industrial y financiero, que a modo de líneas coordenadas fijan, en un momento determinado, el adelanto material de un país. Cada vez que se han considerado aisladamente estos factores del progreso, se han notado serias dificultades en la resolución de problemas tan complejos, porque ha quedado destruído con ello la asociación armónica entre la idea, el trabajo y el capital.

Respondiendo a esta tendencia lógica se trató de sacar el máximo provecho de los descubrimientos científicos realizados en los laboratorios de física, química, mecánica, electrotécnica y biología, después de aplicar aún los principios, leyes y teorías más abstractas que puedan concebirse.

Alemania, gracias a los estudios teóricos y de laboratorio de Haber y otros investigadores, ayudados por capitalistas e industriales inteligentes, ha podido hacer frente al bloqueo sin necesitar las materias nitrogenadas del extranjero, pues el método ideado le permitió obtener tales materias de los elementos del aire o del amoníaco sintético. La mismo puede decirse respecto de los materiales metálicos y de los alimentos y abonos. Por esta razón se han creado muchos institutos de investigación como el Technische Reichsanstalt y los que patrocina la Wilhem Gesellschaft con una subvención anual de 30 millones de marcos sostenida por el gobierno y los industriales.

En Inglaterra, la Sociedad Real de Londres creó un utilísimo instituto de investigaciones (Physical Laboratory) y el parlamento votó un millón de francos para las investigaciones científicas.

En Estados Unidos, el Bureau of Standards dispone de créditos más importantes todavía, y el ministerio de agricultura invierte anualmente 20 millones para laboratorios y estaciones experimentales. La famosa Carnegie Institution, fundada con un capital de 100 millones, establece constantemente nuevos centros de altos estudios, cuyos importantes trabajos son conocidos del mundo entero.

Le Chatelier, en Francia, a raíz de una comunicación presentada a la Academia de Ciencias el 1.º de mayo de 1916 titulada: "La science dans ses raports avec le developpement economique du pays", pidió a la docta corporación que estudiara todas las medidas destinadas a acrecentar la industria y la capacidad económica de Francia después de la guerra. La academia resolvió crear los laboratorios nacionales de investigación científica, dedicados especialmente a la física y a la mecánica aplicadas.

Una transformación análoga está operándose en España, gracias a la eficacísima obra de la "Junta de Pensiones y de Ampliación de estudios" que prestigian eminencias científicas de la talla de Ramón y Cajal y Rodríguez Carracido.

En Italia, ya hace años, se constituyó un "Comité científico-técnico para el desarrollo de la industria nacional", que en 1916, en Milán, convocó a una asamblea general a los directores de laboratorios de física, química y electrotécnica, a fin de que de ellos se pudiera sacar el máximo provecho para la nueva era de reconstrucción industrial y económica. Con el mismo fin, en el Japón se ha establecido un instituto científico nacional (especialmente para investigaciones físico-químicas), a cuyo sostenimiento contribuyen los subsidios generales del estado (dos millones de yens), el emperador con un millón de yens, las compañías industriales de minas y varios millonarios, con cuatro millones de yens. El instituto tiene por objetivo fomentar todas las ramas de la industria, haciendo investigaciones científicas originales y experimentando las invenciones de cualquier persona, cuyas ideas sean, según los asesores, dignas de tomarse en cuenta. Con fecha 27 de septiembre de 1916 el ministro argentino en Tokio, doctor Francisco Ortiz, dirigió una nota al ministerio de relaciones exteriores, dando cuenta de esta importante iniciativa y propiciando la creación de uno análogo en nuestro país a fin de "dar un gran impulso a la embrionaria industria científica que hoy poseemos". Todo lo expuesto es de palpitante actualidad, máxime si se tiene en cuenta que en los presentes momentos, en vez de propiciar este género de obras de gran utilidad, se escatiman los recursos a la Universidad, una de cuyas principales misiones consiste en fomentar los altos estudios y las investigaciones.

Dada la importancia del movimiento llevado a cabo con tanta dedicación en todas las partes del mundo, era de esperar que entre nosotros, donde no se hace sentir todavía la acción eficiente de los particulares y del estado en el fomento de la alta cultura, comenzara a prosperar la misma tendencia. Y es verdaderamente halagador que al primer llamado que hiciera la Sociedad Científica Argentina, de 40 instituciones particulares y oficiales invitadas, casi inmediatamente respondieran alrededor de 35, de las cuales, a pesar de pertenecer algunas a las provincias de Córdoba, Tucumán y Santa Fe, 20 tomaron parte en la reunión preliminar del 27 de septiembre, día en que estaban completamente interrumpidas las comunicaciones ferroviarias.

Esta primera reunión, en la que se aprobó en general la idea de la constitución del Comité, fué un acto muy significativo, por cuanto se presentaba el edificante espectáculo de ver congregadas, por primera vez, las instituciones oficiales y particulares del país, con el fin de asociarse para prestar su concurso firme y decidido, en el estudio de los múltiples problemas científicos, industriales y económicos, que con carácter imperioso han surgido en este período difícil de su evolución. Pocas veces, en efecto, se observan reuniones de este género (y cuando ello sucede son de carácter transitorio, como los congresos y conferencias) en que representantes de instituciones oficiales de prestigio como el Banco de la Nación y las universidades y academias, tratan de ponerse de acuerdo con las de carácter privado, correspondiente a las más diversas especialidades científicas y técnicas.

Este Comité se ocupará con preferente atención de propender, por todos los medios a su alcance, al desarrollo de la obra de la investigación científica y técnica, con el fin de estimular las iniciativas que llevan al descubrimiento de hechos y principios de gran utilidad para el adelanto de la industria y economía nacionales.

No sólo la Universidad con sus institutos especiales debe fomentar esta obra larga y difícil pero verdaderamente previsora y eficaz, que significa creación, sino también las escuelas industriales particulares y del estado. Es necesario llevar la enseñanza y los laboratorios al alcance de cualquier persona capaz de poner en práctica sus aptitudes de inventiva, aplicándolas al descubrimiento de cosas útiles. La obra de la investigación no es exclusiva de los institutos de altos estudios: ella puede realizarse, aunque en escala distinta, en la etapa post-escolar y en la secundaria y especial.

Además de todo esto, el Comité organizará estudios sobre las materias primas del país y sobre los medios apropiados para el aprovechamiento más racional de las riquezas nacionales. Y todo esto se ayudará mediante un sistema capaz de poner el capital privado y oficial al servicio de la ciencia y una acción de divulgación continuada, para que la obra tome amplitud y preste utilidad.

Basta este simple examen para poner en evidencia que la obra a realizar es ardua y de larga duración, y que sólo se podrá llevar a cabo con éxito, si las personas que componen el comité, persisten en su intensa y asidua labor contando como si solo fuera minutos y horas, las años y decenas de años.

De este modo se comenzará con éxito una obra de previsión, sin desmayar, como a veces acontece, ante las primeras dificultades que se presenten en el camino, de las cuales, no es la menos peligrosa la impaciencia de querer verlo todo resuelto en un año.

Todo lo señalado y algo más, es lógico esperar, dadas la seriedad y condiciones morales e intelectuales de las personas que constituyen la nueva corporación, que apenas creada, ofrece desinteresadamente sus servicios al país, segura de salir airosa de la ruda prueba. Y así, después de varios años, con ese optimismo propio de almas robustas, a veces capaz de conmover hasta las mismas barreras de lo imposible, se habrá contribuído en parte a labrar la era de prosperidad, que todos soñamos para este país generoso y lleno de vida y de esperanzas.

H. Damianovich

Lo que dicen las olas

¡Lo que dicen las olas!

Ellas también cuenta sus penurias y sus angustias; relatan su eterno viaje por los mares, por los ríos, por las nubes, por la cumbre de las montañas, por los despeñaderos y los arrecifes.

Agitadas, anhelantes, enloquecidas, corren como el hombre, buscando su nivel, sin encontrarlo jamás, y van desatinadas, un día al norte, otro al sur o en cualquier rumbo, alzando su cabeza blanca de canas para mirar en el horizonte si la jornada tiene término.

Y se atropellan desatadas, trepándose sobre sus vecinas, inútil, estérilmente, hundiéndolas bajo su peso, en tanto que otras se levantan, y otras, y otras crecen más adelante, siempre más adelante en el infinito océano, renovando sus lomos hinchados y huyendo en curvas indolentes o espumosas de cólera hasta perderse en una confusión inacabable.

Las olas cantan en tonos mortificantes la leyenda de nuestros pesares, retirando nuestra mente a los lejanos tiempos de la infancia, cuando una madre desvelada mecía nuestra cuna, o a los menos remotos del romance de nuestra vida, cuando la voz temorosa del amor correspondido murmuraba sus caricias en nuestros oídos.

Traen los acentos de la patria abandonada, de la amistad insegura, del desengaño inmerecido, y se alejan llevándose nuestros suspiros y dejándonos en el pecho la amargura de sus entrañas saladas.

Allá lejos, las esperanzas como las aves blancas de los mares, aparecen en el tul de la espuma: avanzan, se acercan, y cuando les abrimos los brazos para estrecharlas contra nuestro corazón, la onda se desvanece y las burbujas de su penacho vuelan en invisible atmósfera hacia los cielos.

La historia de nuestra vida, con todos sus recuerdos confusos, anacrónicos, flota en las montañas que el viento levanta, se hunde en los valles fugaces que ellas forman, vuelven a subir en las olas siguientes y envolviéndose en sus ondulaciones, se aparta y se oscurece, engendrando una vaga sensación de martirio, de remordimiento y de duda respecto al mérito de nuestros actos pasados o al acierto de nuestra condición en la sucesión de los años.

—¿Por qué no fuí más bueno?—se pregunta el espíritu atribulado.—¿Por qué no lo fuiste?—interrogan las olas a su turno, y nadando sobre sus flancos se escapan palmoteando con sus vértices quebrados como burlándose de nuestra miseria.

La sensación del ritmo vital se embota; las facultades, embargadas por la suma de reminiscencias, languidecen, y una melancólica y suave aspiración a morirse se extiende como un sudario sobre el alma.

¡Un sepulero en el mar insondable, la caída sin salvación, sin amparo, la muerte sin remedio, con el consuelo de la imposibilidad calculada contra la cual toda lucha es una quimera!... Son las ideas indecisas, deslustradas, semidominadas, que el cerebro fomenta mientras las olas pasan, golpean los costados del buque, juegan con su peso y se retiran encargando a otras olas su tarea. ¡Un sepulero en el mar!

Las olas mecerían mucho tiempo nuestro cuerpo; sí, mucho tiempo, prolongando el simulacro de la vida con su eterno movimiento; y la soledad de la tumba en un cementerio cualquiera habría desaparecido con todos sus horrores, reemplazada por el capricho bullicioso de las aguas, en un mundo infinito de atmósfera líquida, verde o azul, con esmeraldas o zafiros disueltos!

Y tal vez llevado por la marea hasta la costa, cerca de la patria querida, al alcance de los amigos, de los parientes, de las gentes olvidadizas que alguna vez nos amaron, una lágrima de compasión cayera sobre nuestra frente macerada o sobre nuestros ojos cubiertos por los párpados hinchados.

Un estremecimiento nos despierta en medio de la horrible fantasía; las olas continúan su viaje interminable cantando su solemne romanza con acentos doloridos, y entre sus tonos, el oído sobreexcitado percibe los nombres de las personas alojadas en nuestro corazón, las melodías que aprendimos en tal o cual época de la vida, los pedazos de frase cariñosa, los reproches, las discusiones y, por fin, el silencio que resulta del ruido uniforme cuando el cerebro se cansa y el sueño empieza a batir sus alas.

El viento silba en el cordaje del buque, y arrebatando en la boca de las chimeneas el humo negro, denso como nube de tormenta, como aliento letal, lo lleva desmenuzándolo entre sus dedos para dejarlo caer en copos, lenta, perezosamente, disolviéndolo en los confines de la vista sin conservar ni el fantasma de su existencia.

Las olas dicen entre tanto: así tus pesares y tus ensueños, negros o teñidos por la luz de tus ilusiones, serán llevados por el tiempo y sembrados en el camino de la vida, como migajas de tus odios o tus amores, cuando la edad, marchando sobre tu cuerpo, llegue a enfriar tu cerebro y a helar tu corazón.

El sol descompone, es cierto, de tiempo en tiempo, sus rayos en las aristas de las olas encontradas, y los colores del arco iris, apareciendo un momento, renuevan la esperanza y vifican el alma.

Los mares entonan a la vez alegres sonatas, como música de bailes aldeanos, y la aspiración a vivir renace.—Vivir en el bullicio del mundo, allá en las grandes ciudades llenas de intrigas y de conflictos que acortan, disminuyen y destruyen el tiempo envolviéndole en los pliegues de su permanente variedad hasta dejarlo invisible!—Vivir sintiéndolo todo, como un curioso de las pasiones; dando valor a lo que no lo tiene o quitándolo a las graves y trascendentales cuestiones! —Vivir caminando hacia la tumba sin sospechar su proximidad y dejarse sorprender en medio de la despreocupación atolondrada, sin saber por dónde se va ni por dónde se ha ido, como las olas según el viento o el calor de las corrientes marinas. Vivir sufriendo las torturas como juguetes de infortunio y tomando como hambrientos un pedazo de felicidad descompuesta, para roerla hasta el hueso sin dejarle un átomo de carne.

Las olas pasan por debajo del buque encorvando la espalda y levantándolo en alto para mostrarlo cabeceando o rielando sobre la superficie rugosa del océano. El mar está áspero según la expresión de a bordo, y yo me retiro cansado de haber hablado tanto con sus olas!

¡Quién sabe lo que sucederá!

E. WILDE.

El regalo de Martina

Martina Tuilette es una personita muy importante. Como es tan menuda, su pelo tan rubio y tan rizado y los ojos tan grandes y tan azules, parecía una muñeca y nadie la tomaba en serio... ¡Así está ella de orgullosa! Pero, les aseguro a ustedes que su marido no las tiene todas consigo cuando su cara mitad, cara cuarta parte, la gruñe ahuecando la voz y poniendo cara feroce.

Germán Tuilette es un mocetón más alto que una torre, que cuando besa a su muñeca parece que se la va a comer.

A los dos años de matrimonio, vino la guerra. Tuilette partió el segundo día como teniente de ingenieros. Martina se quedó como alelada, sin saber lo que pasaba por ella, sin llegar a comprender la importancia del acto. Aun no había tenido tiempo de crearse un alma heroica.

Su impulso fué el de irse a refugiar en casa de su madre, que la acogió muy contenta. Pero aquella misma alegría hizo daño a Martina. Ella quería que todo el mundo estuviese triste en torno suyo; la dió rabia su cuarto de soltera por su ambiente de frialdad, de placidez y de seguridad. Volvió a su casa y sollozó ante su cubierto solitario en la mesa.

Sin embargo, como muchas de sus amigas, fué alcanzando ánimos poco a poco, y hasta llegó a cometer la heroicidad de entrar de enfermera en un hospital en que el trabajo no era para matar a nadie, dicha sea la verdad.

Fué hábil y abnegada en su trabajo. Las largas conversaciones que sostuvo con los soldados le abrieron nuevos horizontes; se ensanchó su corazón; olvidó su egoísmo de niña mimada; comprendió que había mucha gente más desventurada que ella; y sintió deseos de prodigar su ternura y su vida cuanto le fuese posible.

Primero con su marido que, allá lejos, bajo la metralla, estaba construyendo caminos y recomponiendo puentes. ¡Pobre Germán!

Realmente, cuando estaban juntos, ¿le habría ella demostrado todo el cariño que le tenía?

En esta duda, ponía toda su alma en las cartas que le escribía.

La guerra dura ya tres años. En ellos, sólo tres veces fué Germán con licencia. Cada nueva separación ha aumentado el dolor de la pobre Martina. *¿Cómo huyeron*, que el pobre muchacho, cada vez más enamorado, siente que el pensamiento de su mujercita está siempre con él? Quisiera poder dividir su corazón en dos pedazos para poner una mitad palpitante en manos de su marido. Le ahoga a fuerza de regalos; le manda una de sus sortijas, la que más quería, para que la lleve siempre puesta. Aquella sortija tiene algo de ella.

Al cabo de algún tiempo, tiene que abandonar el hospital; el trabajo físico perjudica su salud. Ya está desocupada otra vez... ¿Aumentarán, sin la preocupación del trabajo diario, sus fuerzas?

—Diga usted, María... ¿no es verdad que es bonito?

La doncella contestó:

—Como bonito... como bonito no puede decirse que lo sea... Pero esta clase de perros chatos, ya se sabe, cuanto más feos, más bonitos son.

—¿Tiene cara de mal genio, verdad?... Pero, mire usted, qué manso es; le tiro de las orejas, le sacudo, le beso... y él tan tranquilo... Tiene una cara cómica, con esos mofletes que le cuelgan y esa nariz aplastada... ¡Pero qué ojitos más preciosos!... ¿Lo cuidará usted mucho, verdad.

—¡Oh!... puede estar tranquila la señora... Ha hecho usted bien traer un perro... esto la distraerá a usted mientras el señorito esté fuera... ¿Cómo se llamará el perro, señora?

—Se llama Pluf, Pluf... ¡Pluf! ¡abajo de ahí en seguida!... ¡Pluf! ¡al suelo inmediatamente!... Los sillones no se han hecho para los perros.

Martina no se separó de su perro, ni Pluf se separa de su ama. Lo lleva de paseo, le prepara la comida. Sólo con una cosa no transige: Pluf duerme en la cocina sobre el duro suelo.

Todos los días se entablan largos y extraordinarios diálogos entre el ama y el animal. ¿Qué cosa podrá decirle Martina a Pluf? Le habla mirándole a los ojos; el perro mueve la cola, y parece comprenderla perfectamente.

Tan perfectamente que, cuando al cabo de dos meses se presenta Germán con licencia, Pluf se arroja como una pelota a sus pies y empieza a hacerle caricias.

—¿Qué bicho es este?—pregunta el teniente.

—¿Quieres hacer el favor de darme un beso, ante todo?—contesta Martina.

Hasta el día siguiente no vuelve a hablarle del perro.

—Cuando te vuelvas a marchar, dentro de siete días, te llevarás a Pluf.

—¡Si te empeñas!...

—Sí que me empeño. Hace dos meses que tengo ese perro; desde entonces todos los días he estado diciéndole lo mismo: que tú serás su amo, que ha de quererte, que no deberá separarse nunca de tu lado... Que debe seguir tus pasos, vayas donde vayas. Le digo que debe ser tu compañero, el ser viviente que te ame y te cuide. Será algo que tendrás a tu lado, que vivirá contigo a quien podrás hablar y hacer caricias. Desde hace dos meses le vengo impregnando de mi cariño; llevará en sí algo de mi amor, llevará algo de mis ojos en los suyos. Te doy a Pluf porque yo no puedo seguirte; pero estoy segura de que te seguiré un poco yéndose él. Pluf es mucho mejor que un objeto, que una cinta, que una sortija. Pluf gruñe, Pluf lo entiende todo y habla a su manera. Cuando tengas que dormir en el suelo, en los pueblos en rincones, él se tumbará a tus pies y te dará calor. Y si por desgracia caes herido, sabrá echar a correr para ir a pedir auxilio. Mira, Germán, este perro no es solamente un perro; está saturado de Martina; quiero que encuentres en él todo lo que te llevé de mí para acompañarte y servirte.

Mientras habla Martina, su mirada acariciaba cariñosamente al perro. Este debe comprender que le serán permitidas toda clase de familiaridades, y salta a las piernas del teniente. Germán mira a Martina. Siente que sus ojos se llenan de lágrimas, atrae hacia él a su mujer para besarla, y Pluf, indiscreto, acerca su nariz chata y fría a los dos rostros.

Pedro VALDAGNE.



Inspección de fuerzas para la ofensiva de primavera.

EXTRAORDINARIA EXPOSICION DE BLUSAS

A PRECIOS EXCEPCIONALES

Los elegantísimos modelos que con este motivo están en exposición, sintetizan acabadamente la tendencia actual de la moda. Los precios para mayor atractivo de esta venta especial, han sido enormemente rebajados.







55162 - BLUSA de color, confeccionada en voile fantasía, dibujos y colores de última novedad, adornos del mismo género, en blanco y con botones delencería; al precio excepcional de pesos..... 4.80

59018 - BLUSA confeccionada en fina batista de algodón clase superior, a rayitas de color sobre fondo blanco, forma «chemisier» muy práctica, cuello marinero y bolsillos, modelo elegantísimo, a pesos.. 2.95

54404 - BLUSA confeccionada en voile linón blanco, forma suelta, toda adornada de entredóses filet y botoncitos fantasía, modelo sumamente elegante y de última creación; al precio excepcional, $ 5.50





55333 - BLUSA confeccionada en voile de algodón de muy buena calidad, en blanco, y colores lisos de gran moda, forma suelta a tablas, con bordaditos y vainillas combinadas, modelo muy elegante, a...... $ 5.50

55363 - BLUSA confeccionada en voile a rayitas de color, elegante forma suelta, adornada de valencianas finas y alforcitas, modelo muy elegante y de última creación, al precio excepcional de...... $ 4.80





53833—BLUSA confeccionada en crepe de algodón en buena calidad, dibujos a rayas de color, adornos de organdí en colores bien combinados y botones, modelo sumamente elegante, precio excepcional de $ 1.90

55218 - BLUSA confeccionada en fina tela de algodón, dibujos «quadrillé» de moda, adornos blancos en el cuello y puños, botones de fantasía, en todos los colores; al precio excepcional de...... $ 3.50



THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

ANEXO: AVENIDA de MAYO, PERU y RIVADAVIA

FRAY MOCHO Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 131 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre. . . .	$ 2.50	Trimestre. . $ oro	2.00	Trimestre. . . $	3.00
Semestre.	5.00	Semestre	4.00	Semestre	6.00
Año.	9.00	Año.	8.00	Año.	11.00
Número suelto. .	20 cts.			Número suelto. .	25 cts.
Núm. atrasado. .	40 ..			Núm. atrasado. .	50 ..

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.



En el desierto

(Fragmento del último poema de Villaespesa)

ALMANZUR

Yo con mi propia toca restañaré tu herida!...

(La restaña y se sienta a su lado).

Duerme, que mientras duermas velaré tu reposo...

(Omar abre los ojos y los dirige ansiosamente hacia los arenales, y un temblor de lágrimas parece humedecer un instante la fiebre de sus miradas.)

¿Te conduele tu suerte?

OMAR

Más que mi muerte, siento
la suerte de mi yegua, que cayó sin aliento,
espumeando angustia al saltar ese foso!

(Señalando hacia la derecha de los arenales.)

ALMANZUR

¿La amabas tanto, huésped?...

OMAR

Como a mi propia esposa!...
Y me apena dejarla tan sola!...

ALMANZUR

En las arenas,
profunda como un silo, cavaremos su fosa,
para que no devoren sus despojos las hienas!

OMAR

Era como un antílope de ágil, y tan fuerte
como un león del Atlas!... Con su ayuda he podido,
mirándome por tantos corceles perseguido,
a través de esos montes escapar de la muerte!...

ALMANZUR. (Como recordando)

¡Yo también tuve una en época lejana,
y a pesar de los años, aún su pérdida lloro!...
Sus pupilas de ébano consteladas de oro
tenían las dulzuras de una pupila humana!
Fina de remos; móvil y estremecido el flanco;
las orejas vivaces y la nariz ardiente;
negra como la sombra... Sólo sobre la frente
descarnada, lucía como un lucero blanco...
Cuando sobre su cuello las riendas aflojaba
o en sus ijares trémulos el acicate hundía,
alcanzaba al antílope, al avestruz vencía,
y hasta el sonoro vuelo del viento fatigaba!...
Mas no hay en esta vida felicidad completa...
Escucha, huésped mío... En aquella ocasión
tuve que ir a la Meca, en peregrinación,
a visitar el santo sepulcro del Profeta.
Celebrábase entonces la pascua del carnero.
Antes de entrar al templo, mi yegua dejé atada
al tronco de un florido y verde limonero,
que daba paz y sombra a la senda empolvada.
Mas al salir, en vano busqué, porque entretanto
que elevaba a los cielos mis puras oraciones,
postrado de rodillas en el recinto santo,
de la senda la habían robado unos ladrones.
Mesándome las barbas maldije mi destino;
a mis voces la gente se agrupó alborotada;
y un hombre que vivía en mi misma posada,
me prestó su caballo y me indicó el camino
por donde los ladrones emprendieron la huída...
Bramando de coraje, rápido como el rayo,
salté sobre la grupa del fogoso caballo,
y tras ellos lancéme veloz, a toda prisa...
Como un turbión de espanto corrí más de una legua,
cuando al volver un áspero recodo del camino,
entre nubes de polvo más que ver adivino
cruzar por la espesura la sombra de mi yegua...
Un vértigo arrastróme, y en un furioso embate,
sobre el corcel tendido, con la voz, con mi aliento,
le impulsaba, clavándole sin tregua el acicate,
y a su paso silbaba como un venablo el viento!
Con las crines revueltas, la nariz resoplante,
que volaba en la senda, mi corcel parecía,
devorando distancias... Más cerca a cada instante
la visión fugitiva de mi yegua veía...
Y cuando ya tan cerca mi corcel se encontraba
que su belfo espumoso su flanco humedecía,
viendo que iba a vencerla, grité a quien la montaba.
¡Hostigóla en las cruces! — Y como un torbellino,
la yegua en un arranque, saltando un arroyuelo,
perdióse entre las nubes de polvo del camino,
al expirar las últimas claridades del cielo,
mientras que resoplando, todo en sudor bañado,
mi corcel se detuvo, jadeante... Una llama
de orgullo dió a mis ojos un resplandor dorado...
Y así perdí mi yegua, pero salvé su fama!

El peludo



Por la frecuencia con que se transporta en cautividad a Europa el peludo o armadillo (dasipus villosus), resulta el individuo más conocido de la familia "dasypodae". Este animal se distingue no sólo entre los demás desdentados, sino entre las otras clases zoológicas, por la peculiar coraza de que se halla provisto. Esta, compuesta de placas óseas, forma dos grandes escudos en las partes delantera y trasera, respectivamente, separados por varias bandas que llenan el espacio intermedio, permitiendo al cuerpo la flexibilidad necesaria. También la cola está, desde su base, formada, por anillos. Las presentes especies ofrecen muchos pelos en las junturas de las placas, mostrando igualmente gran cantidad de ellos, en la superficie inferior del cuerpo, y su aspecto ralo produce el efecto general de una piel de lechuzón medio desplumado, presentando esas, como pelos, llamadas "filoplumas".

El cuerpo del armadillo es ancho y chato, y como las piernas, que son muy cortas, no se proyectan aparentemente desde el cuerpo, la impresión que causa es la de una tortuga.

Las patas están provistas de cinco dedos con fuertes garras, especialmente las tres exteriores de cada pata. Tiene alrededor de tres docenas de dientes, muy simples e iguales en su forma, sin que ninguno esté situado en el frente de la boca, como sucede en todos los desdentados. La lengua, larga y angosta, puede ser proyectada a gran distancia de la boca, y muestra una tendencia a la forma de gusano, tan característica en los osos hormigueros.

El armadillo mide solo dos pies de largo, pero es notable por su sólida estructura y por su exagerado peso.

Este animal, que es pariente cercano del armadillo del Brasil, llamado "seis bandas", especie muy conocida también, se encuentra en la República Argentina y habita en la Pampa.

El señor W. A. Hudson, que le ha descrito admirablemente, hace notar el curioso hecho de que este ser, tan bajo y tan pesadamente organizado, sea capaz de mantenerse frente a la civilización, ante la que sucumben animales muy superiores (1). A esto podemos encontrar un paralelo en la humilde existencia del "hedgehog" (erizo), entre nosotros, que hemos exterminado el gato montés y sólo toleramos el zorro porque constituye un motivo de sport.

El armadillo tiene hábito diurno o nocturno, según las circunstancia del peligro que le rodee, satisfácese con poco, y se alimenta de gusanos, ratones, víboras, huevos, pichones de pájaros que aniden en el suelo y cuanta carroña encuentre.

Sentiríase feliz haciendo su oculta cueva en el interior de la osamenta de un caballo, donde viviría como en un palacio. Su alimento es siempre animal, pero a falta de este, acepta el vegetal. Pesado como es, tiene bastante agilidad para capturar su presa, y según Mr. Hudson, es notable la estrategia que despliega al cazar una rata o arrojarse sobre una víbora, protegido por su ósea armadura. Cuando es atacado, no muerde, pero emplea las garras en su defensa, y su carne, gorda y excelente, supera aún a la del cerdo. Entre todos los animales parece éste uno de los más a propósito para ser comido, dada la poca preparación que requiere, pues además de que los pelos se desprenden fácilmente, ofrece en su mismo caparazón un adecuado utensilio para en él asar la carne.

Durante la cautividad, trabaja sin descanso para hallar un punto vulnerable en su prisión, y por ello debe asegurársele dentro de una fuerte jaula.

La temperatura fría la soporta bien y hasta puede pasar el invierno en una jaula, puesta a la intemperie, pero aprecia el valor de una cama caliente y si se le provee de paja se sepultará bajo ella, formándose él mismo un excelente abrigo.

Los armadillos son animales de larga vida, según ha podido comprobarse en el parque zoológico de Calcuta, donde han vivido hasta veinte años.

Lindor SALINAS.

Jujuy, 1917.

(1) Is able to mantain its existence in the face of the encroachments of civilization tho which higlen animals succomb.

Los peligros de la telegrafía sin hilos

El ciclismo, el automovilismo, la aviación, no son solamente la causa de catástrofes cotidianas, sino que contribuyen con la excitación nerviosa que provocan a mantener y desarrollar los casos de neurastenia, desgraciadamente tan frecuentes. La telegrafía sin hilos debía, a su vez, contribuir a aumentar los males de la humanidad.

Durante la campaña de Marruecos, en que el uso de la telegrafía sin hilos fué muy grande a bordo del "Descartes", un médico de la marina tuvo ocasión de observar en el personal que cuidaba de este servicio, diversos accidentes debidos al nuevo medio de aplicación de las ondas eléctricas.

Ante todo, se presentaron algunos trastornos en la vista, similares a los producidos por las lámparas de arco voltaico a los que manejan los proyectores. Contra tales accidentes se prescribe el uso de gafas de cristal amarillo o anaranjado.

Luego, manifestaciones de exzema sobre las partes del cuerpo que permanecen descubiertas, o sean la cara y las manos, y, finalmente, palpitaciones nerviosas con dolores intensos en la región del corazón, y estos ataques sobrevenían después de prolongadas estancias al lado de los aparatos transmisores. Es, por lo mismo, muy probable que los casos de neurastenia, bastantes frecuentes entre los marinos, tengan por origen la difusión, cada vez mayor, de la electricidad a bordo de los navíos de guerra.

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura.

Puntos de meditación para espíritus de todas clases

La edad heroica

No freno, sino estímulos superiores.

Por lo común, los educadores, los padres y maestros, creen que hay en la juventud un exceso, un sobrante de energía y de vitalidad que se manifiesta en formas explosivas, peligrosas, a veces francamente reprobables, porque son contrarias a las conveniencias del individuo y a los fines de la sociedad. Y, observando esto, procuran entonces reprimir, contener, enfrenar (enfrenar suele ser la palabra empleada), esa energía excesiva, sin darse cuenta de que, por el contrario, debería ser intensificada y elevada a un plano superior, en el cual se desbordase en manifestaciones más nobles y más puras.

Nunca, a mi juicio, se peca por sobra de energía; siempre por falta de energía verdadera. El mismo lenguaje corriente dice que el que obra mal comete un exceso, porque así parece; pero de él afirma que tiene una "falta", que tiene un "defecto".

No deben combatirse los males morales directamente, como si algo fuera preciso suprimir, sino indirectamente, suscitando impulsos mejores, "ahogando el mal en la abundancia del bien."

Los vicios no se aniquilan, se superan. Por eso creo poco en la eficacia de las campañas sociales, que en sentido negativo, prohibitivo, se emprenden contra determinados vicios y males.

Es preciso hacer sentir a los jóvenes que, con todo su bullicio, con todas sus algaradas estudiantiles, viven, en general, una vida pobre, triste, obscura, sin emociones intensas, ajena a los grandes anhelos del mundo.

No necesitan freno, sino estímulos superiores que les sacudan de la modorra en que viven, abriéndoles todos los horizontes del espíritu. Sus mismas caídas, sus pobres caídas, "que hasta en el pecar hay pobreza", no provienen en el fondo más que de la falta de un ideal mayor a que consagrar su actividad. ¿Qué hacen de la vida? Su vida está vacía en los años en que la vida humana no sólo debe ser plenitud, sino amplificación y sobreabundancia.

No olvidemos lo que significa la juventud. En la juventud es perdido el día en que no se descubre un nuevo horizonte. Es perdido el día en que no se anhela un mundo nuevo.

Necesitan los jóvenes que se les despierte el interés en todos sentidos: interés por el arte, interés por la ciencia, interés por los problemas sociales, inter-s por los viajes y por el trato con personas de valor intelectual o moral, hasta interés por los juegos viriles y las alegrías sanas, que son la corona del esfuerzo.

Es esta la edad de oro de la vida humana. Quizás diríamos mejor la edad de hierro, la edad de los mayores esfuerzos y de las conquistas espirituales decisivas. Esta es la edad heroica. No podéis ser sordos a ningún llamamiento al heroísmo. No os contentéis con cumplir de una manera mediocre, vulgar, los deberes más próximos e inmediatos. Los tiempos exigen más; los tiempos son de prueba; piden hombres de temple heroico. En el fondo de cada corazón hay un héroe dormido. Acaso el héroe que la patria necesita. A vosotros os toca despertarlo, suscitarlo... No nos contentemos nunca, no estemos satisfechos de nosotros mismos. Pidamos más, más, siempre más. ¡Hay tantas cosas que no conocemos, que quizás ni siquiera sospechamos! ¡Tantas emociones que no hemos sentido! ¡Tantas posibilidades que no hemos realizado! Todos los días, al abrir los ojos, deberíamos repetir como una plegaria matinal aquellos versos del Rig Veda:

¡Hay tantas auroras que no han brillado [todavía!...
¡Haz que las veamos, oh Varuna!

Luis de ZULUETA.

***LEA** todos los jueves esta sección de ideas estimulantes. Es usted quien saldrá ganando.*

Memorandum

PARA CADA DIA DE LA SEMANA

I.—Todo lo que consigamos de fuerza y alegría, pureza y felicidad para nosotros y nuestros hijos, se extiende por los canales de nuestras mil relaciones y va a desembocar finalmente como contribución al mar del alma nacional.—**Wegener.**

II.—No se olvide esta doble preeminencia de la Voluntad humana, comparada con las demás facultades: ella es la motora de todas; ella hace eficaces las demás.—**Bardina.**

III.—Terribles son los ardides del diablo para que las almas no se conozcan a sí mismas.—**Santa Teresa de Jesús.**

IV.—No amuebles tu alma: fórjala. —**Montaigne.**

V.—Los romanos son rapacísimos de toda cosa que les pueda ser útil.—**Tito Livio.**

VI.—El buen jinete doma su caballo como el hombre experto domina sus pasiones.—**Cód. de Manú.**

VII.—La sobriedad y la economía en la prosperidad son signos de continencia voluntaria y dominio de sí mismo, y estas dos cualidades dan siempre superioridad y preeminencia. —**P. Weis.**

Consejos de un millonario

Croquis del natural.

Existe un gran industrial, tal vez el más notable del mundo, en la especialidad suya. Le conozco a fondo. Es un hombre admirable, gloria de su clase. Como todo hombre de negocios inteligente, comprende, a medida que aumenta su edad, que es indispensable introducir sangre nueva en sus fábricas; todavía hoy le es relativamente fácil dirigir los negocios; pero obra cuerdamente al buscar manos capaces de dirigir sus empresas el día en que él se retire del trabajo. Los hombres ricos no suelen tener hijos que sientan amor a los negocios. No titubeo en decir si juzgo esto como un bien o como un mal. Creo que es un bien, considerada la masa humana en conjunto.

A tener los hijos de los potentados las mismas necesidades que los hijos de los pobres, a sentir la misma ambición que aquéllos, los alumnos de las escuelas no tendrían tantas probabilidades de triunfar como tienen hoy. El hombre a que me refiero, no esperaba encontrar sangre nueva en ninguno de los individuos de su familia. Un joven empleado habría llamado su atención por la manera como había tratado con él ciertos negocios. El joven le visitaba frecuentemente. El industrial se condujo con prudencia. La capacidad del joven le satisfizo; pero eso no era más que uno de tantos puntos por dilucidar. Faltaba saber cuáles eran los sitios que frecuentaba, sus costumbres, sus gustos y los amigos que tenía. Los informes no pudieron ser más lisonjeros. El joven sostenía a su madre viuda y a una hermana; tenía excelentes amigos, algunos más viejos que él. Era instruído, amante de la lectura, y de gustos refinados. Creo inútil decir que era un caballero; que tenía en gran aprecio su propia dignidad, alma del honor, incapaz de caer en cualquier vulgaridad o bajeza; en una palabra, un hombre modelo, pobre como es natural.

Llamó el industrial al joven y le declaró que él deseaba mucho que ingresase a su servicio; le suplicó que probase de ver si le convenía servir en su casa. El millonario le habló francamente; él necesitaba un joven que supiera progresar en los negocios y hacerse cargo de muchos de los graves asuntos que le agobiaban. Convinieron ambos en que el joven serviría dos años en la casa en calidad de empleado sometido al reglamento común, muy severo, que le exigía estar cada mañana en la fábrica antes de las siete. Cobraría un sueldo algo más elevado del que ganaba entonces, y, si al cabo de dos años, no habían pactado ninguna otra obligación, el contrato quedaba terminado y ambos libres para hacer lo que les conviniera más. Sería sólo un ensayo. El joven declaró dignamente que no habría aceptado otras condiciones que esas.

Continuó el negocio. Antes de expirar el plazo, el industrial se había convencido de que había hallado el raro ejemplar que buscaba: un joven de negocios. ¡Qué cúmulo de cualidades se encierran en esas palabras; cualidades sin las que el hombre de negocios no sirve para nada! El industrial declaró al empleado que se hallaba muy contento de él, muy satisfecho de sus servicios y que deseaba manifestarle su alegría. Anuncióle que había adoptado las medidas oportunas para concederle participación en sus empresas. Estupefacto escuchó que el joven le contestaba:

—Gracias, muchas gracias, pero me es imposible aceptar.

— Por qué? Me conviene ustel. ¿No le convengo yo?

—Dispense, pero por razones que no puedo decirle, abandonaré esta casa dentro de seis meses, al acabar el plazo de los dos años; pensaba advertírselo, a fin de que buscase a alguien con quien sustituirme.

—¿A dónde quiere irse?

—Al extranjero.

—¿Tiene firmado algún contrato?

—No, señor.

—¿No sabe usted a dónde va?

—No, señor.

—¿Ni lo que ha hacer?

—Tampoco.

—Amigo, yo le he tratado bien y creo tener derecho a conocer la razón de su retiro. Creo, además, que su deber es decírmelo.

He aquí las manifestaciones del empleado:

—Usted se ha portado conmigo demasiado bien. Daría cuanto pudiese para continuar a su lado. Me invitó usted a ir a su casa. Se fué usted de viaje y me suplicó que acompañase a su esposa y a su hija a las diversiones a donde quisieran ir; yo no puedo resistir más.

Como era natural, el millonario descubrió lo mismo que ustedes han adivinado, lo mismo que hubiesen hecho ustedes en iguales circunstancias: el joven se había enamorado de la hija. En nuestro país, esto no está mal visto; es más, yo no les aconsejo que luchen por sofocar esos sentimientos. Si están realmente enamorados, no se fijen nunca en que la niña es la hija del patrón, convencidos de que podrán soportar la carga de las riquezas. Pero en el país a que me refiero, un empleado tenía por delito festejar a cualquier señorita sin la autorización de sus padres.

—¿Ha hablado usted a mi hija?— preguntó el padre.

El joven casi creyó inútil responder a esa pregunta.

—Claro que no.

—¿No le ha dicho usted ni una palabra de eso, ni se lo ha demostrado nunca?

—Nunca.

—No sé por qué no se lo ha dicho. Es usted precisamente el yerno que yo elegiría, si fuese también del gusto de mi hija.

Cosa extraña. Se ignora por qué, pero la hija participaba también de la opinión del padre. Aquel era el marido que deseaba ella. El joven es hoy un hombre de negocios feliz.

A. CARNEGIE.

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patrones deben leerlas también.

Correspondencia

Juan Solari. — La expresión inglesa "one's made self" significa: el hombre que se ha hecho por sí mismo, por sus propios méritos.

Luis E. Torrent.—Antes de la guerra la importación argentina fué de pesos oro 12.106.240 y la exportación de 16.600.000.

Un interesado. — La "h" en inglés se pronuncia "j" suave y en alemán no se pronuncia.

Salvador Ricci. — La confrontación es una de las operaciones que exigen más cuidado, sobre todo si se trata de nombres o de cantidades. Para evitar las omisiones y remediar las equivocaciones, será conveniente que el mecanógrafo no retire su trabajo de la máquina (al terminar cada carilla) sin examinarlo detenidamente para hacer las enmiendas y que el que lea vaya punteando los nombres o cantidades que se cotejan para saber los que se van confrontando; estas señales no se precticarán sino con lapiz negro y solamente en el borrador o ejemplar duplicado que hubiere de radicar en la oficina como comprobante.

Un rioplatense. — La provincia de Buenos Aires es mayor que la vecina República Uruguaya. Aquella tiene 305.119 k. cuad. de extensión y ésta 186.920.

Valentín Serra.—Lo que usted pregunta es todo un sistema de propaganda. Siga leyendo esta plana y perfeccionará sus conocimientos. El principio general de la buena propaganda mercantil consiste en que el comerciante se dirija al cliente con tanto interés y empeño y que le sirva con tanto esmero como si de ese cliente solo dependiera la prosperidad de la casa. Es decir: que sobre todo lo demás, el comerciante debe pensar que su misión más importante consiste en procurar que ni un solo cliente quede descontento de su casa.

Notas de la guerra

Anécdotas del ejército italiano

"QUE MAMÁ SEPA"

Los austriacos en derrota completa se retiraban del gran valle; las valerosas tropas del tercer ejército, después de conquistar toda la fuertísima línea del enemigo en el Carso, entre Vippacco y el monte Corsich, ocuparon Rubbia, San Martino y la vasta planicie de Doberdó.

Soberbiamente bellos, de indómita decisión y de ardoroso coraje, los infantes se arrojaban furibundos, compactos, contra la potente red de defensas austriacas que cubrían la Silla de San Martino, y con un poderoso ataque de frente, abrieron la línea de resistencia enemiga, formando una desem-

IMPOSICIONES DE LOS MODERNOS TIEMPOS



El monumento que en el futuro se erigirá a los generales.



Las exigencias de la guerra. — Mujeres empleadas en el servicio ferroviario francés, haciendo la limpieza interior en un coche de ferrocarril.

bocadura sobre la planicie y a la espalda de las trincheras de Doberdó.

En la furia del asalto, en la fuga del enemigo por el sangriento declive, teatro de avances atrevidos, de ataques violentos, de cuerpo a cuerpo furiosos, el ímpetu de las valerosas compañías no tenía freno.

Contra las trincheras de los pequeños bosques, protegidas por campos minados, donde la artillería italiana y las granadas habían demolido, convulsionado y arrasado las numerosas defensas pasivas del adversario, un batallón de infantería había encontrado una tenaz resistencia: numerosas ametralladoras invisibles detenían y segaban las tropas atacantes.

En el orgasmo de la avanzada, deseoso de llegar primero a la posición enemiga, el sargento Bistolfi, a la cabeza del pelotón a su mando, escurriéndose por boscajes destrozados por la metralla, llegó con su gente a un pequeño camino austriaco, por él cual en rápidos movimientos se colocaron sobre el flanco de las tropas adversarias que ya ultimadas resistían apenas al ataque formidable.

El valor de los atacantes, la eficacia del fuego, el hábil manejo de las bayonetas, triunfaban; los austriacos, sorprendidos y atemorizados, fugaban; el sargento Bistolfi, herido por una granada, pagaba con preciosa vida la hermosa victoria.

Sobre la parte elevada del atrincheramiento conquistado, donde se desgranaban racimos de "shrapnells", el denodado suboficial, moribundo ya, con las pupilas veladas por la muerte, con voz fatigosa y desfallecida, en un supremo esfuerzo, pudo aún contestar a su capitán que pretendía animarlo, insinuándole la posibilidad de curar, estas sencillas y orgullosas palabras: "¡Muero, muero! capitán; escriba usted a mi madre. Que mamá sepa que he caído cumpliendo mi deber como soldado de honor."

LA PRIMERA FLOR

Era el 9 de agosto de 1916. Gorizia estaba en manos de Italia, tras un año de prodigiosa obstinación y de heroica fuerza explotó el épico asalto contra la esfinge de la guerra erizada de defensas dominantes y de insidias múltiples, y tuvo la merecida recompensa en el éxito alcanzado.

Ganado el río, salvados los montes, como impetuosa vorágine, la infantería heroica, soberbiamente admirable en su empuje ardoroso, pasó el primero, el segundo, el tercero, todos los obstáculos; superó las dificultades del terreno, desplazó los cañones austriacos, dispersó las filas enemigas y la bandera tricolor flameó sobre el derruido castillo de la comuna italiana.



Argentinos en la guerra: Carlos Sarniguet, cabo piloto aviador de caza en la defensa aérea de la ciudad de París, arriesgada empresa en que se ha distinguido repetidas veces. El cabo Sarniguet tiene familia radicada en ésta; su señor padre es director del periódico "El Jockey".

Los fuertes romañolos pertenecientes a una brigada que recuerda el nombre de una vieja y gloriosa ciudad del patriótico Piamonte, se habían arrojado al río y afrontando el plomo austriaco, la corriente que arrastra y los primeros choques con las defensas adversarias, llegaron victoriosos a la orilla opuesta y penetraron los primeros en la ciudad.

Durante el glorioso ataque, que tanto honor dió a las armas y al valor italiano, el teniente Sodani, gravemente tocado en el pecho por un proyectil enemigo, había caído al suelo; su asistente lo levantó, le humedeció con el agua de la cantimplora los labios ardorosos de sed, mientras llamaba en su ayuda a dos portaheridos.

El oficial, en el agudo dolor de la grave herida, interrumpió de repente sus gemidos de agonizante, y como poseído por una fuerza potente y sobrehumana, levantando la hermosa cabeza y girando las mortecinas pupilas, oprimiéndose con una mano el glorioso pecho del que se desprendía un hilo de sangre, exclamó dirigiéndose a su asistente: "Dejame, vé a tu puesto de honor a vengar a tu teniente!"

Al día siguiente, en el hospital de campo N... que había levantado las cándidas tiendas en el llano de San Lorenzo y Lucinico, el fiel asistente se encontraba al lado del lecho de su oficial, a quien ofrecía como cariñoso obsequio una espléndida magnolia, diciéndole: "Señor teniente, es la primera flor recogida en la ciudad conquistada!"

EL SARGENTO MERLI

"¡Viva Italia!", exclamó con toda la fuerza de sus potentes pulmones el sargento Severino Merli, de Paggio Renatico, el día en que junto con los valerosos "bersagliere" de una heróica compañía se encontró por primera vez con el enemigo.

"Viva Italia", repitió veinte meses después en Veliki-Kribak, cuando, con ambas piernas tronchadas por una granada austriaca, quiso morir en el campo en medio de sus hombres, la mirada fija en el adversario, el corazón puesto en la patria y el ánimo en la batalla.

El 12 de octubre de 1916, por la mañana, mañana triste, la nieve obstaculizaba la acción de la artillería y las observaciones aéreas, pero, remediados

EL ESPIONAJE EN LOS E. E. U. U.



La ratas se entretienen

estos inconvenientes, por la acostumbrada bravura de los artilleros y bombardeadores y por el ardor de los observadores que se habían perdido en la lejanía del horizonte para dirigir el tiro de la batería se inició el valiente ataque.

A mediodía, infantes y bersaglieres en andanadas ondulantes, iniciaron el ataque impetuoso, irresistible contra la línea adversaria.

En la larga, tenaz y alternada lucha, durante la cual las posiciones de Veliki-Kribak fueron apresadas, perdidas por violentos contraataques, reconquistadas por el valor de los italianos y mantenidas finalmente por éstos bajo la horrorosa tempestad de la artillería, de la que el enemigo estaba abundantemente provisto, el sargento Merli, constante ejemplo de coraje y altísimo sentimiento del deber, supo infundir a sus hombres del pelotón a su cargo el empuje y el vigor ofensivo que la situación difícil exigía.

Mientras avanzaba a la cabeza de sus bravos tiradores, una granada enemiga le llevó ambas piernas. Tinto en sangre, en medio de atroces sufrimientos, el heroico suboficial, con excepcional fuerza de ánimo y consciente, sublime espíritu de sacrificio, clamaba por que no lo llevaran al puesto médico, exclamando: "No me quitéis la última, la más hermosa de las dichas del soldado; no me privéis de morir sobre el campo de batalla, en medio de mis bersaglieres; dejadme que vea por última vez la victoria."

L. D. A. C.



La escuadra suiza

Una flota de guerra suiza, y hasta un almirante—dos cosas que parecen temas de opereta—han existido en la realidad y durante más de dos siglos. A fines del siglo XVI, la república de Ginebra consideró prudente, para defender su territorio, no contar solamente con un ejército territorial, y quiso tener una flota en el Lago Leman. Creó, al mismo tiempo, el cargo de ''almirante de todos los navíos''.

Durante dos siglos existió ese almirante suizo que mandó las galeras y fragatas de la flota ginebrina. Berna, Ginebra y el Valais tenían flotas armadas. Eran esos barcos poca cosa si se los compara con los acorazados modernos, pero los barcos de guerra de las grandes naciones marítimas de entonces no valían mucho más que los de los estados helvéticos.

En 1665, Berna hizo constuir dos navíos de guerra que fueron bautizados con los nombres de ''Petit Ours'' y ''Grand Ours''. Llevaban cada uno de 450 a 500 hombres armados. En 1678 la flota de Ginebra fué aumentada con una galera, que se llamaba ''Soleil''. Este barco tenía por armamento una serie de cañones del último modelo de la época. En 1790 Ginebra poseía dos fragatas, cada una con 500 hombres, y seis grandes barcas que podían transportar un ejército de 2.300 hombres. Había, pues, un ejército fluvial, un cuerpo de tropas de navegación, compuesto de 3.000 hombres.

Violación oficial de la correspondencia

El gobierno del zar tenía instalado en la policía un ''Gabinete negro'' donde se abría hábilmente las cartas particulares entregadas al correo a objeto de descubrir a los autores de la propaganda democrática. Sin duda, muchos gobiernos han recurrido con frecuencia a este medio vergonzoso, pero pocos en una forma permanente y con una organización tan vasta como la administración zarista y... Luis XV. En efecto, hace un siglo y medio, apenas nacido el servicio de correos, ese monarca establece un servicio para violar la correspondencia.

Se había concedido al señor de Chamousset privilegio para explotar un servicio de conducción de cartas que, perfectamente organizado, no tardó en prestar incalculable utilidad. El rey advirtió pronto que esa utilidad podía ser en su mayor parte el gobierno mismo y retiró el privilegio quedando desde entonces la ''posta'' a cargo de la administración. La violación del secreto de las cartas se hizo regularmente y todas las mañanas el rey se desayunaba con la lectura de un resumen del contenido de las cartas abiertas la noche anterior en el correo.

Pero ya en tiempos de Richelieu el cardenal había practicado el turbio procedimiento haciendo abrir las cartas que mandaba Ana de Austria. En una de ellas se le trataba tan despreciativamente, que, no pudiéndose vengar en la reina madre, hizo dar de palos al encargado de llevar la carta y durante tres días estuvo de tan mal humor, que su médico aconsejó que se le hiciera una sangría.

También en la época de Luis XIV había un funcionario llamado Vincent Duret, encargado de abrir cartas que no habían sido dirigidas al rey. Efectuaba esta tarea en la parada principal de las postas. Un día se le oyó gritar desesperadamente en la habitación donde ''trabajaba''. Acuden varias personas y se encuentra a Duret vociferando mientras hace pedazos una carta:

—¡Ah, maldita! ¡que se la lleve el diablo! ¡quién lo hubiera creído!

Duret, al abrir el correo, acababa de hallar una carta de su mujer, dirigida a un amante...

El asunto se hizo público y llegó a oídos del rey, quien hizo encerrar en la Bastilla a Duret, culpable de haber divulgado un secreto de estado.

Un castigo no menos grave le tocó al señor de Gramont, en el reinado de Luis XV, que, a manera de broma, había revelado el pasatiempo matutino de su majestad.

Luis XV no se hacía leer la correspondencia de sus súbditos para sorprender complots o descubrir enemigos. Lo que le interesaba eran los escándalos sociales, los adulterios, las intrigas y los chismes que ridiculizaban a personajes de la corte. Era un folletín picante que leía por la mañana, en la cama, a modo de entretenimiento. El intendente de correos, Jannel, era el despensero de esta frívola diversión del rey. Todas las noches Jannel y sus empleados, ocultándose como ladrones, entraban a un sótano situado en el edificio de correos, y allí, provistos de pinzas enrojecidas al fuego, o de vasijas con agua tibia, procedían a abrir las cartas, sin romper los sobres. Luego las cerraban hábilmente, sin dejar huellas de la violación.

En la corte prusiana

En sus ''Memorias'' la condesa de Eppinghoven, que fué durante años una de las damas de honor de la kaiserina, nos ofrece curiosos detalles de la vida de la corte. Recuerda, por ejemplo, que en 1889 el príncipe de Gales visitó a Berlín. Le acompañaban varios criados, los cuales fueron tan mal alimentados que se vieron en el caso de protestar enérgicamente. Al principio no se les hizo caso. Al fin, incomodado por lo que le parecía una falta total de respeto a las costumbres en uso en el palacio, el señor von Liebenau, a quien incumbía atender al servicio, amenazó a los descontentos con una queja a su alteza.

—Es precisamente lo que queremos—exclamó uno de los ingleses.

—Perfectamente—agregó otro;—cuando su alteza sepa cómo se nos trata, nos hará instalar en un hotel.

La anécdota llegó hasta el príncipe de Gales. Algunos años más tarde un gentilhombre alemán le preguntó si volvería a Berlín, a lo que el heredero británico contestó sonriendo:

—Imposible. Mis criados no quieren ir más.

En 1892 los soberanos italianos visitan al kaiser. La reina Margarita, que se hallaba en Postdam, en la corte, envió a una de sus damas de honor a Berlín, para adquirir una mantilla. La dama regresó dos horas después del almuerzo y tuvo que comer sola. Le sirvieron una sopa de lentejas y un pedazo de tocino frío.

La dama declaró que no tocaría a semejantes platos. Y como se le objetara que esos platos eran los que prefería el emperador, contestó que iba a rogar a uno de los funcionarios del séquito italiano que la acompañara a un restaurant... Finalmente, se cambió el menú, después de haberlo consultado con la emperatriz.

¿Hizo bien?

El soldado Jones despachaba rápidamente por un agujero de su puesto de avanzada los quince tiros de un fusil, cuando el oficial de la sección se le acercó indignado:

—¡Qué está haciendo! ¡Malgastando la munición de esa manera!

—Estaba mandándolos los quince...—observó pacíficamente el tirador.

—¿Y usted cree que ha hecho algún bien con sus quince?—preguntó sarcásticamente el oficial.

—Bien, no; porque acabo de oir al oficial alemán diciendo a los camilleros que enterraran a catorce y que se llevaran al décimoquinto al hospital.

El cinematógrafo en la India

Las películas europeas hallan muy escaso favor en la India. Se debe, ante todo, a la ignorancia de las costumbres de ese país. Las cintas en que los actores se besan son severamente juzgadas. Los hindúes jamás besan a nadie, ni a sus hijos ni a sus mujeres. Tienen una profunda repugnancia por el beso. Ríen desdeñosamente cuando se dan vistas con escenas de costumbres de su propio país. Su desdén llega a la indignación cuando se les presenta a sus sacerdotes paseándose por las calles y saludando a la manera europea. Se explica esto: las cintas hindúes son hechas a menudo en los alrededores de París y los actores son habitantes de los suburbios parisienses.

En el restaurant del Reichstag

Hay entre los grupos parlamentarios alemanes divisiones muy estrictas que sólo pueden franquear los ''leaders'' de los partidos. En el restaurant del Reichstag cada partido tiene destinada una mesa especial. ''Los conservadores y los miembros del gobierno ocupaban un salón en el cual se nos prohibía entrar a los demás diputados, — dice el abate Wetterlé. La mesa reservada a los diputados alsacianos lorenenses y a los polacos se hallaba entre la de los nacionales liberales y la de los diputados del centro. Se la llamaba ''el rincón de los enemigos del imperio''. A veces un diputado del centro nos invitaba a sentarnos a su lado, pero era siempre como una excepción.''

Traducción de herr prof.

Mannheim es la ciudad alemana donde, antes de la guerra, se hacía oir más música francesa y la única del imperio donde los compositores franceses modernos hallaron una acogida generalmente benevolente. Cuenta el conocido empresario Schurmann que una noche entró a una sala de conciertos de proporciones colosales, la Nibelungensaal, de Mannheim, donde debía verificarse un concierto filarmónico. Sentado en su butaca, abre el programa y lee: ''Ein Faun nach seinen Frubstuck'' (Claude Debussy) (Un fauno después de su almuerzo). Así se había traducido en alemán la admirable obra de Claude Debussy ''La tarde de un fauno''.

Susanita en el cielo

Admito que el cielo es una hipótesis necesaria de todas las religiones. Algunas religiones han dado por suprimido el infierno, pero ninguna se ha decidido a abandonar el cielo. No estoy seguro de qué clase de cielo estaba destinado para Susanita Bernowitz. Sospecho que era por completo diferente del mío; lo que lamento, pues pienso que deberíamos participar del mismo cielo, así como nos vemos obligados a participar del mismo mundo.

Susanita Bernowitz es una amiga mía, a pesar de la discrepancia de nuestras edades. La conocí en Broadway Oeste, un domingo de octubre, por la tarde. Ella se deslizaba por la pulida balaustrada de una escalera que daba a la calle, y al pasar yo por la vereda tropezó violentamente conmigo, al final de su amena excursión por la baranda. Nos dimos mutuas disculpas y nos hicimos amigos.

—Tengo seis dientes y un perro rengo,—me dijo Susanita a manera de presentación. Repliqué que no tenía más que un par de monedas que hasta entonces no me había sido posible gastar. Resolvimos llegar hasta una lechería, donde Susanita consumió no sé qué cosa rosada, que quiero suponer era helado de crema. El perro rengo, cuyo nombre era Plaza Jorge Wáshington, sentado en dos patas, temblaba extáticamente a cada bocado que Susanita se llevaba a la boca. Pocas veces he visto un afecto tan desinteresado. No carecía Susanita de sentimiento recíproco. En lugar de devorar hasta la última migaja el bizcocho que acompañaba a su helado, lo partió cuidadosamente en dos y dió una mitad a Plaza Jorge Wáshington, que pareció morir de felicidad.

—¿Tienen perros en el cielo?—inquirió Susana con una mirada de orgullo a su tesoro canino.

Contesté que era una pregunta delicada que todavía no estaba resuelta por completo.

—Pero se los puede traer a la lechería—observó Susanita con excelente conformidad.

—Es cierto; pero en el cielo deben ser más estrictos...

—Me gustaría ir al cielo, siempre que pudiera llevar a Plaza Jorge Wáshington.

De la contemplación de tan elevados asuntos éticos, pasamos a cuestiones más temporales. Supe que Susanita era la mayor de cinco hermanos con que el destino había obsequiado a Herman Bernowitz, un vendedor ambulante de chucherías, y a su esposa Rebeca. No fué una distribución de existencia infantil particularmente inteligente, pues el hogar de los Bernowitz constaba sólo de dos habitaciones y un escape de incendio. La señora Bernowitz se ocupaba en lavar pisos, de cinco a ocho de la mañana y de cinco a siete de la tarde. El resto del día lo dedicaba a resolver el asunto de la ubicación de siete en dos. Una de las desventajas de la pobreza es la de que produce fealdad, que viene a ser uno de los nombres del infierno. Pero también puede producir un vivo interés por el cielo. Susanita estaba apasionadamente interesada en el cielo, y fué este deseo la que la llevó a "la aventura del canasto de la limosna".



Para explicar esto del canasto, creo necesario recordar que Broadway Oeste es, en cierto sentido, la continuación de la Quinta Avenida, el barrio de los millonarios. Esta coincidencia impresionó profundamente a la "conciencia social" de cierta gran dama cuyo nombre no mencionaré. Esta gran dama había hecho un convenio con la Misión de Salvación

del barrio pobre, mediante el cual los habitantes de éste serían agraciados con la ropa fuera de uso de las mansiones de la Quinta Avenida.

Regularmente, una vez por semana, llegaba a la Misión un gran canasto cuya presencia era la principal diversión del vecindario. La multitud se reunía para verlo bajar del magnífico automóvil de la gran dama y para aclamar a los dos hombres, exquisitamente vestidos de librea roja, que lo traían a la Misión. Descargaban el canasto con actitud solemne y con un correcto desdén en la mirada. Posiblemente, al vecindario interesaba más el espectáculo que el contenido del canasto.

Para Susanita, el acontecimiento que acabamos de describir era una prueba positiva de la existencia de otro mundo. Se hizo la convicción de que el canasto venía del cielo, y comunicó esta creencia a Plaza Jorge Wáshington.

—Esos hombres son ángeles—pensó,—y el automóvil es el carro de reparto de Dios.

Una mañana de octubre, Susanita se encontró con el canasto, como si dijéramos, en circunstancias confidenciales. Estaba vacío y abierto, en el estrecho y obscuro vestíbulo de la Misión, esperando que los dos hombres vestidos de rojo vinieran por él. Confrontó una oportunidad extraordinaria. Su corazón latía con violencia. Vaciló un momento, temiendo que del canasto de mimbre partiese una alarma; pero ningún sonido salió del cesto sagrado.

Cinco segundos después, una niña un poco asustada y un perro bastante sorprendido, se hallaban sentados, juntos y quietitos, en el fondo del canasto, cuya tapa cerrada los separaba del mundo. Al rato oyeron el ronquido de un automóvil que se detenía en la puerta de la Misión.

—¡Son los ángeles, Plaza Jorge Wáshington!

Por una rendija entre los mimbres, vió Susanita acercarse los pantalones rojos. Los ángeles debían estar de mal humor.

—Vaya, Enrique—decía uno;—lleve el canasto.

—Llévelo usted, si quiere—respondió el otro.—¿Se ha creído que soy un changador?

Después de un instante, dedicado a terminar la serie de rezongos angélicos, Susanita se sintió elevada en el aire.

—Parece más pesado que de costumbre—oyó decir.

—¿Qué entendemos nosotros de pesado o liviano? ¿Acaso somos changadores?

Con un golpazo seco, el canasto quedó depositado en el automóvil. Pronto el ruido del motor y el estremecimiento del vehículo indicó que éste estaba en viaje hacia su exaltado destino.

—¡Vamos al cielo, Plaza Jorge Wáshington!

El perro lamió la mejilla de su dueña, en señal de alegría y de fidelidad eterna.

El viaje no era largo. El canasto fué bajado del automóvil y, luego de un trayecto laberíntico, depositado en un rincón obscuro. Cuando Susanita se sintió sola, levantó tímidamente la tapa del canasto. A su alrededor todo era penumbra. Estaba en una especie de caverna, de paredes bajas, entre retorcidas cañerías que acababan en un aparato cilíndrico de siniestro aspecto. El aparato tenía una boca, dentro de la cual brillaban grandes carbones encendidos, que por momentos chirriaban levantando llamas. En un momento de angustia Susanita llegó a imaginar que acaso habían llegado al destino opuesto... Pero su optimismo renació al advertir en el fondo de la caverna las últimas gradas de una escalera.

—Aquí está "la escalera"—exclamó con alegría; y tomando en sus brazos a Plaza Jorge Wáshington, inició resuelta el celestial ascenso. Al final de la escalera había una puerta, a la que abrió. Se halló en el extremo de un largo corredor, por el que avanzó en punta de pies, hasta hallarse delante de un gran cortinado verde y detrás del cortinado...

—¡Oh! ¡Aquí es!—exclamó sin poderse contener.

Se hallaba en un salón más grande que todos los salones que hay en la tierra. Del techo pendían gigantescas arañas de brillantes cristales; maravillosas telas cubrían las paredes. El departamento de los Bernowitz, incluyendo su escape de incendio, era apenas la tercera parte, en tamaño, de ese salón prodigioso.

En el centro del salón había una mesa, y sobre ella una bandeja de plata, desbordante de rojas manzanas, bananas, naranjas, purpúreos racimos de uvas. Susanita se adelantó lentamente y tomó una manzana. Luego miró a Plaza Jorge Wáshington, que movió la cola con viva señal de aprobación. Y empezó a comerla.

Pero ya en los últimos bocados, se turbó: ¿Qué haría con las semillas? Una de las desventajas del cielo es la de no tener cajones de desperdicios. En ese momento crítico oyó unos pasos. Volvió la mirada desesperada a su alrededor y arrojó el resto de la manzana a las abiertas fauces de su fiel Plaza Jorge Wáshington.

—Has comido hule y pelotas de goma—le dijo a manera de disculpa, y se volvió para ver al imponente ser que acababa de entrar y la miraba desde el extremo del salón. Era evidentemente un ángel. Llevaba el cuello más blanco del mundo. Su traje empezaba con un botón dorado a la altura del cuello y seguía con una larga hilera de botones que llegaba hasta los pies. El ángel exclamó:

—¿Cómo sabré si es real? Puede ser el aguardiente que tomé en el almuerzo...

Cerró varias veces los ojos y luego, abriéndolos mucho, se acercó a Susanita.

—¿Quién es usted?

—Soy Susana Bernowitz, y vengo con Plaza Jorge Wáshington ¿Permiten perros?

—¿Perros? ¡Ah! ¡sí! ¡perros!

—Entonces me quedaré para siempre — declaró Susanita con firmeza.

El imponente ángel se pasó la mano por la frente y desapareció por una puerta. Susanita pensaba:—



¿Y si admitieran sólo a los perros y a la gente no? Yo diré que me llamaron.

En eso entró un ángel-mujer vestido de blanco.

—¿Qué haces aquí, niña?

—He venido para quedarme. Me llamaron.

El ángel blanco pareció desconcertado. Luego murmuró:

—Seguramente un capricho de la señora... Venga conmigo, señorita, voy a llamar al ama de llaves.

Susanita siguió al ángel blanco a otra habitación, donde se sentó en un sillón blando como el humo, hasta que apareció un tercer ángel, vestido de seda, que la examinó un instante:

—Necesita un baño—declaró—y otra ropa. Debían haberme dicho... ¡Oh, cielos! ¿Qué animal es éste?

—No es un animal—declaró con firmeza Susanita,—es un perro y han permitido que lo traiga...

—Bien; bien; pero debían háberme dicho...

Diez minutos después, Susanita, después de haber atravesado una infinita serie de cuartos como no los hay en la Tierra, recibió un baño tibio en una bañadera de deslumbrante blancura. El ejercicio de la ablución nunca le había parecido un placer, pero ahora era una verdadera delicia. Decidió, pues, que el cielo era simplemente un lugar donde se hallaba felicidad nueva en la experiencia antigua. Secada luego con una toalla suavísima, el ángel vestido de seda la envolvió en una sábana y la puso en una cama.

—He mandado a buscar ropa nueva para usted. La que traía apenas es higiénica.

Desapareció el "ángel de seda", y Susanita, sumergida en blandos almohadones, no tuvo que esperar mucho por nuevas maravillas: un "ángel blanco" se presentó con una bandeja cargada de exquisitos manjares. Aroma tan divino se difundió en el cuarto, que Plaza Jorge Wáshington se puso a temblar de emoción y realizó su única hazaña, que consistía en echarse al suelo y girar furiosamente.

—¿Todo para mí?

—Sí, señorita—respondió el ángel blanco;—pero puede dejar lo que no quiera.

—No dejaré nada.

Con esta advertencia heroica inició el ataque, eficazmente secundada por Plaza Jorge Wáshington, erguido en dos patas. Desaparecida la última migaja, Susanita se reclinó en los almohadones y cerró los ojos. Fué despertada por el ángel de seda que, inclinado a su lado, le decía:

—Han llegado sus ropas.

En una silla, al lado de la cama, había un alto de cajas que el ángel de seda comenzó a abrir. Susanita, asombrada, saltó de la cama.

Un rato después Susanita estaba convertida en una señorita casi divina. Tan completo fué el cambio, que Plaza Jorge Wáshington se metió debajo de la cama, gruñendo alarmado.

El ángel de seda tomó a Susanita de la mano y la condujo, por una amplia escalera de madera lustrada, hasta un gran salón celestial. En un extremo de este salón estaba sentada una señora, tomando té. Detrás de ella, de pie, un majestuoso ángel-hombre, tenía en la mano una bandeja de plata, y a sus pies, sobre una piel, descansaban tres diminutos perritos muy blancos. Debía ser una señora muy importante: la reina del cielo.

—No se olvide, señorita, de admirar los perritos—le dijo en voz baja el ángel de seda. En seguida se acercó a la reina y le habló también en voz baja. La reina frunció el ceño:

—Pero, querida, yo no he hecho venir a ninguna chica de allí.

El pobre ángel de seda dió un paso atrás y se oprimió el pecho con las manos.

—¿Un error, tal vez? ¡Cuánto siento! Voy a hacerla llevar a su casa.

—Espere—dijo la reina,—es simpática. No creía que los pobres vistiesen tan bien a sus hijos. ¿Cómo te llamas?

—Susana Bernowitz.

—Es feo; pero se puede cambiar. ¿Cómo has venido?

—En el canasto.

—¡En el canasto!—exclamaron a coro la reina y el ángel.

Susanita hizo una señal afirmativa y agregó en seguida que le gustaban mucho los perros. La reina sonrió:

—¿Y si se quedara?—dijo.—Podría hacer compañía a los pomeranios. Creo que los pobrecitos necesitan un niño para jugar... ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Qué es esto?

Plaza Jorge Wáshington acababa de entrar, tímido y humilde, moviendo amistosamente la cola. Los tres perritos blancos se pusieron a ladrar. El ángel-hombre se irguió tan bruscamente que saltó un botón de su traje. Cuando el perro de Susanita advirtió el estupor que causaba su presencia, quiso disculparse y se echó al suelo para realizar su única proeza.

—Es Plaza Jorge Wáshington—exclamó Susanita, levantando en sus brazos al perro y apretándolo contra su pecho.

—Hodgson—pronunció con lenta dignidad la reina—haga salir en seguida de casa a ese repugnante animal.

—¡No quiero que lo toquen!—gritó Susanita resuelta. Hodgson vaciló.

—¡Un momento!—ordenó la reina—que la niña decida: puedes quedarte, pero con la condición de que se vaya ese perro.

Por la mente de Susanita pasó la visión del cuarto rosado y perfumado donde la habían vestido, la visión del baño tibio y de la bandeja, y, con el perro en brazos, se adelantó tres pasos y dijo con lenta palabra angustiada:

—No entregaré a Plaza Jorge Wáshington por más cielos que haya.

Hubo un breve silencio:

—¡Hodgson!: que preparen el automóvil y que lleven a esta criatura a su casa.

—Muy bien, señora.

Un suspiro se deslizó por los delicados labios de la reina:

—¡La ingratitud de los pobres!—comentó.—Es realmente desalentadora. No sé qué va a ser del mundo...

Dib. de Yacuma.

Dana BURNET.

Pro ruptura de relaciones con Alemania



El doctor Alejandro Carbó mientras dirigía la palabra al público, orador que, como todos los demás que tomaron parte en el acto, fué estruendosamente aplaudido al final de su discurso.

A medida que transcurre el tiempo y el telégrafo nos transmite nuevos sucesos de la guerra y nuevas orientaciones de los países neutrales, se va intensificando y robusteciendo entre nosotros el movimiento de opinión que reclama la inmediata ruptura de relaciones con un país al que la república debe tantos insultos y agravios.

El gran mitin realizado el viernes 27 del actual en la ciudad de La Plata, cuyo éxito ha superado en mucho a los cálculos más optimistas que pudieron forjarse sus organizadores, ha constituído una elocuentísima manifestación de vigorosa voluntad nacional, cuyo alcance y significación no es posible dejen de tomar en cuenta aquellos ciudadanos que rigen los destinos del país.

Una enorme concurrencia que se destacaba por la calidad de sus componentes, y entre la que se hizo notar la presencia de muchas distinguidas familias de la localidad y de la capital federal, invadió en su totalidad cuantas localidades cuenta el teatro Argentino, al extremo de que fué imposible dar cabida en todo el edificio a la gran masa de público que acudió al acto.

Este, que era presidido por el doctor Alejandro Carbó, a quien acompañaban en los puestos preferentes los profesores de la universidad y los oradores que debían tomar parte en los discursos, fué abierto por el presidente del comité universitario, don Tomás R. García, al que siguieron en el uso de la palabra los señores Alvaro Melián Lafinur, Rodolfo Rivarola, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Alejandro Carbó y Alfredo L. Palacios. No hay que decir que el torneo oratorio fué brillantísimo y que provocó sostenidas ovaciones tributadas en medio de un ambiente caldeado de nobles entusiasmos. Lugones, con sus geniales chispazos, supo conmover las fibras del auditorio en cada uno de sus brillantes párrafos, cortados por aclamaciones y aplausos.

El acto, que se iniciara con la ejecución del himno nacional coreado por toda la concurrencia, incluso las señoras, terminó con la Marsellesa, igualmente cantada a coro; y después de darse lectura a los telegramas que se enviaron al presidente de la república, y al de la del Brasil, la asamblea se organizó en columna recorriendo varias calles de la ciudad con un orden y una compostura que reflejaban la calidad de los elementos que constituyeron la manifestación.



El doctor Alfredo L. Palacios, pronunciando su discurso.



Vista de la enorme concurrencia que llenó el teatro Argentino, de La Plata, en el mitín pro ruptura de relaciones con Alemania que organizara el comité universitario y que con el más brillante éxito se llevara a cabo en la noche del día 26 del corriente.

Igualmente numerosa fué la concurrencia que acudió el mencionado día viernes, al teatro Verdi, de la Boca, donde se realizó la asamblea organizada por el subcomité de la cuarta circunscripción, presidida por la comisión directiva del mismo y por una delegación del comité nacional de la juventud, institución que patrocinaba la iniciativa.

En dicho acto, que alcanzó lucidas proyecciones, se abogó con entusiasmo en favor de la ruptura de relaciones con Alemania.

Los señores Alfredo L. Palacios, Ricardo Güiraldes, Juan Carlos Palacios y Alberto Gerchunoff fueron los oradores encargados de dirigir la palabra al auditorio.



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Verdi, de la calle Almirante Brown, en la Boca, durante la conferencia realizada la noche del viernes último, y en cuyo acto, prestigiado por el comité nacional de la juventud, hicieron uso de la palabra, entre otros, los señores Alberto Gerchunoff, Ricardo Güiraldes y Juan Carlos Palacios.

El festival deportivo del domingo

En el hermoso estadio de Palermo tuvo lugar el domingo último la realización del festival deportivo anunciado, que había organizado la Liga Argentina contra la tuberculosis, por intermedio del subcomité de Belgrano.

Como los sentimientos altruistas tantas veces puestos de manifiesto que animan a la población de Buenos Aires, lo hacían esperar, el aporte de público fué numeroso. La esplendidez del día contribuyó en no pequeña parte al lucido éxito de la fiesta, celebrada con tan humanitaria finalidad, cual es la lucha con el terrible flagelo que tantas víctimas arranca a diario del seno de la sociedad.



Ganadores de la carrera de vallas. Primero, teniente primero Oscar Maldonado, con "Criollo"; segundo, señor Antonio Maldonado, con "Dollar", y tercero, subteniente del escuadrón de seguridad Ramón Medina, con "Hurón".

A la 1.30 de la tarde se dió comienzo a la fiesta, con varios números de concierto, a cargo de las bandas municipal y de la de policía, y enseguida se inició el primer half time del match de football que en carácter de amistoso habíase concertado entre dos equipos de combinados de la Federación Atlética de empleados nacionales y de la Liga Bancaria de Football; estando los cuadros formados de esta manera:

Liga Bancaria: E. Urbano; J. Benítez y M. Aizpun; J. Tourreilles, F. Casavella y E. Achinelli; E. González Bonorino, F. Bigi, M. Míguez, J. C. Guattropano y O. M. Piaggio.

Federación Atlética de empleados nacionales: J. P. Virtú Bidone; E. Rojas y V. Giella; L. M. Custo, E. Rizzo y H. del Campo; M. Bonacosa, P. Corrado, A. Ardernes, R. Rebollo y A. L. Pignetto.



Equipos de combinados de la Liga Bancaria de Football, que disputó un match amistoso con la Federación Atlética de Empleados Nacionales.



Una escena de la carrera de burros, con disfraz. "Trípoli" y su jinete, ganador de la prueba.

En este match no hubo vencedores ni vencidos, empatándose en cero.

Siguió a esta prueba la carrera de obstáculos para automóviles, que resultó altamente interesante. Don Juan Serra Lima, con coche "Ford", se clasificó ganador, con una falta; segundo G. Ortiz, con dos faltas, y tercero M. de la Fuente. En esta carrera, los coches no debían salvar los obstáculos, sino que el piloto debía apartarlos antes de pasar, para después volver a colocarlos y seguir por un camino sembrado de pequeñas banderitas.



Señor Ivan Serra Lima, con coche "Ford", ganador de la carrera de obstáculos, para automóviles.

La carrera hípica de vallas fué uno de los más interesantes números de que constó el programa. Tomaron parte diez competidores, correspondiendo el primer premio al teniente primero del ejército nacional don Oscar Maldonado, con tres faltas, tiempo empleado 1 minuto 56 segundos; segundo, señor Antonio Maldonado y tercero don Ramón Medina.

Luego siguió una carrera ginkana, enhebrar la aguja, para oficiales del ejército y gentlemen riders, con el concurso de señoritas, en que venció el teniente don Atahiva Devoto Acosta y señora Julieta Navarro de Devoto.

La carrera de burros, con disfraz, resultó una agradable nota cómica, así como la carrera de muñecos gigantes, que fué ganada por Luis Vittone.

Por último se corrió una carrera de caballos, sobre 2.000 metros, que fué ganada por E. Ruiz, y el ingeniero Alberto R. Mascías, de la escuela militar de aviación, efectuó sobre la pista algunas evoluciones con un monoplano Bleriot de 80 H. P., para regresar minutos después a El Palomar, quedando así terminada la atrayente fiesta.



Team de la Federación Atlética de Empleados Nacionales, que se midió con el de la Liga Bancaria, sin que hubieran vencedores ni vencidos.

Aniversario de la batalla del Iser



En el Casino de la Bolsa de Comercio. Vista parcial del banquete con que fué conmemorado por los bolsistas aliados el aniversario de la gloriosa batalla del Iser.

En el Ejército de Salvación



Público asistente al acto con que se dió la bienvenida a los delegados llegados para tomar parte en el congreso anual territorial del Ejército de Salvación.

La estancia de Santa Cruz


Un puesto de una estancia cercana del río de Santa Cruz.

Entre las regiones más apropiadas para la explotación de la industria ganadera, especialmente para la cría de hacienda lanar, figura el territorio nacional de Santa Cruz.

Esta aseveración queda confirmada por la excelencia del clima, la calidad de los pastos, las abundantes aguas y los abrigos naturales, conjunto muy favorable para el desarrollo de las ovejas; por otra parte, las instalaciones necesarias para la cría metódica, racional y lucrativa no dejan que desear, encontrándose siempre buenos alambrados, galpones cómodos, baños, bebederos, etc. que permiten todos los cuidados que reclaman los lanares contra las causas enemigas.

En todas partes se celebra la "estancia patagónica" y para los que no la conocen y quieran interesarse por ella, baste hacer notar que es una fuente de producción de grandes proyecciones que ha proporcionado el bienestar a mucha gente y que en la actualidad compensa ampliamente los esfuerzos y sacrificios del pasado.

En las grandes estancias patagónicas se crían hasta más de cien mil ovejas, cantidad bastante apreciable comparada con la que pueden tener las similares de la región central de la república.

Como en otras partes, también en el territorio de Santa Cruz no todos los establecimientos ganaderos pertenecen a gente rica; mucho campo está poblado por personas poco pudientes; así, pues, a las estancias mencionadas, de primera categoría, siguen las de segunda, las de tercera y si se quiere, aun las de cuarta; y mientras en las de segunda se mantienen alrededor de cincuenta mil animales lanares, en las de tercera no alcanzan a diez mil; y en las últimas oscilan de mil arriba.


Tipo de estancia ubicada al final del canal sud del lago Biedma.

En las estancias de primera categoría, aparte de disfrutar los animales de excelente campo, siempre bien alambrado y dividido en grandes potreros, con todos los accesorios que la práctica ha venido sugiriendo, disponen de las comodidades necesarias en cada período de vida y de estación, lo que favorece en sumo grado su evolución, transformando cada majada en una pequeña mina de oro.


Casa de óptica, en pleno territorio de Santa Cruz, en la que los moradores de aquel se surten de los anteojos que los continuos vientos hacen imprescindibles.

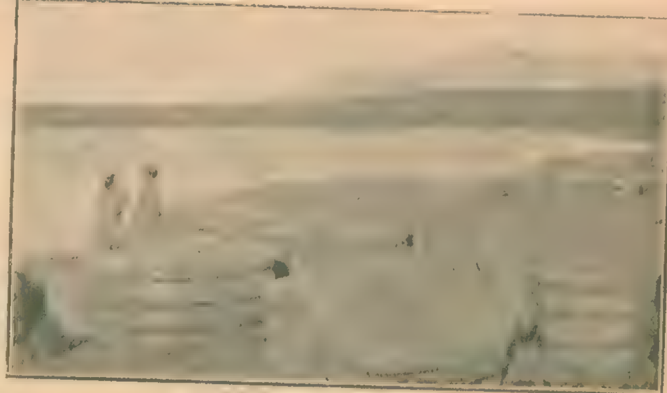
En las estancias de segunda y tercera categoría, si no se disfrutan las mismas comodidades, éstas muy poco dejan que desear, no así en las de tercera donde todo se reduce a cuidar una majada de ovejas por uno o dos pastores como medianeros, o interesados en la producción general o parcial de la misma.

No solamente con las ovejas los estancieros de la Patagonia obtienen provechos señalados; también se consiguen con la cría de animales vacunos, destinados siempre a preparar los campos vírgenes para las ovejas, y al aprovechamiento de los pastos duros que para aquéllas son más bien perjudiciales.

La cría caballar va en disminución y hoy que el automóvil acorta las distancias grandes, casi se puede considerar el caballo de uso exclusivo para el servicio interno de las estancias grandes y pequeñas, donde está siempre ayudado por buenos perros que facilitan los rodeos y el cuidado diario.

La monotonía que al principio invade el ánimo de quien lleva en su memoria el ambiente que puede rodear una majada de ovejas, según dice el señor Domingo Colavecchia, se disipa como por encanto al recorrer con el pensamiento las bellezas con que la naturaleza ha favorecido aquellos lugares, como también las originadas por fenómenos meteorológicos que a cada momento ofrecen atractivos imposibles de describir y cambios de visiones tan grandiosos que nadie se atreve a narrar.

Por cierto, que no a todos los estancieros de Santa Cruz les es dable gozar de las vistas del gran cinema de las regiones cordilleranas y de la precordillerana Andina, quienes, por esta causa, en su estado de aislamiento no envidian los atractivos de la vida de los pobladores costaneros o de los centros, para los cuales el movimiento continuo de los habitantes, las noticias que reciben más a menudo del mundo civilizado, y tantos otros factores favorables a la vida, son reemplazados con más o menos intensidad equilibrándolos y vigorizándolos por los quehaceres de la estancia.


Fardos de lana en la bahía Punta Banderas del lago Argentino, esperando carreta.

El señor Domingo Colavecchia, a quien se deben las fotografías que ilustran esta nota, ha permanecido varios meses en la zona cordillerana de Santa Cruz, por cuenta del ministerio de agricultura, recorriéndola en toda su extensión y asegura no ser cierto lo que se atribuye a los indios y demás percances o peligros para la vida que se han pintado como página negra de la Patagonia, donde se goza de toda tranquilidad y bienestar.

AGRO.


Medio de transporte en el río Leona.


Estancia en el lago Argentino

El Brasil en la guerra



Las cámaras legislativas del Brasil, acaban de declarar, con la discrepancia de un solo voto, la existencia del estado de guerra entre la República hermana y el imperio del kaiser.

El hecho no puede causar sorpresa alguna; antes al contrario, es un suceso perfectamente lógico, y, por consiguiente esperado.

Cuando un vesánico impulso de destrucción hacia todo lo existente, atarazó los cerebros alemanes que dirigen la campaña guerrera, el Brasil hizo oir su voz, en medio de tan bárbaros procedimientos, negando a los teutones todo derecho para atentar contra la vida e intereses de sus súbditos. Esta advertencia, serena y altiva, no impidió se hiciera a dicho país neutral víctima de criminales ataques, y entonces la República, sin desterrar de sus actos la prudencia, pero firmemente resuelta a defender su dignidad y su derecho, acordó romper las relaciones diplomáticas con un pueblo que adopta como táctica de lucha un sistema de salvajes agresiones contra los que son ajenos a la contienda. Tampoco consiguió esta actitud atajar la serie de felonías, que sólo esperan para salir a luz, la ocasión propicia en que poder llevarlas a cabo, y, tan criminalmente como en los anteriores casos, se realizó el cobarde torpedeamiento del vapor "Macao", cuarto buque brasileño echado a pique en nombre de una barbarie sin ejemplo en la historia.

Ante esta nueva iniquidad, el gobierno del Brasil vióse obligado a tomar, en perfecta harmonía con el sentir del pueblo, la decisiva y enérgica resolución que hoy aplauden los hombres libres y que le depara un puesto de honor en la gran cruzada de la libertad y de la justicia.

La posibilidad de conservarse neutral depende del respeto que se guarde a la soberanía y a los derechos de los países extraños a la lucha, y como por parte de Alemania no ha existido tal respeto, sino que, por el contrario, se ha hollado deliberadamente tan sagrados principios, es natural que los pueblos que aún quedan neutrales, vayan sumándose uno tras otro a las filas de las naciones aliadas, pues la ferocidad teutona persistirá seguramente en hacerles víctimas de sus criminales procedimientos. El Brasil, "conservando la iniciativa de la dirección política de Sud América", como declaró el ministro de Francia en Río Janeiro, ha adoptado el altivo gesto que a su dignidad cuadraba. Vaya, pues, hacía él el vibrante saludo de una república hermana.

Movimiento político



El doctor Guillermo Udaondo, al descender en la estación Retiro, procedente de Córdoba, desde donde se trasladó a esta ciudad, llamado por sus correligionarios políticos. En el grupo de caballeros que le esperaban figuran los señores ingeniero Orlando Williams, doctores José Evaristo Uriburu y Carlos Dimet, Tomás Santa Coloma, José María Neira y otros.



El doctor Emilio Civit, proclamado como futuro gobernador de la provincia de Mendoza

Los amigos políticos del doctor Guillermo Udaondo, deseando conocer la opinión del mismo respecto a la actuación del partido de la Unión Cívica, en las próximas elecciones de la provincia de Buenos Aires, solicitaron su presencia en esta capital, y el señor Udaondo, correspondiendo al llamado, abandonó su residencia de Córdoba trasladándose a la metrópoli, donde se halla desde el miércoles de la semana última.

Un nutrido grupo de correligionarios y amigos, esperó al viajero en la estación Retiro, y le acompañó hasta su domicilio particular, en el que le visitaron los miembros más caracterizados del partido. El doctor Udaondo permanecerá en esta capital hasta que la Unión Cívica realice la asamblea anunciada la cual deberá presidir.

Conferencias



El doctor Juan B. Justo, dirigiendo la palabra al auditorio



Asistentes a la conferencia pronunciada por el doctor Juan B. Justo, el jueves 25 del corriente, en la Facultad de Ciencias Económicas, y cuyo tema fué: "La política económica que conviene al país en las actuales circunstancias".



Aspecto de la sala de la biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, durante la conferencia sobre elementos del juicio literario, pronunciada por el doctor Cupertino del Campo, el viernes de la semana anterior.



El conferencista, doctor del Campo, pronunciando su discurso.

Demostración



Con motivo de haber sido nombrado miembro de la Asociación Geográfica de Wáshington el señor Oscar R. Beltrán, fué obsequiado con un banquete por sus amigos, en el Club del Progreso.

La semana inglesa

La "semana inglesa"—descanso en la tarde del sábado—tiene origen en una iniciativa privada. En 1842 una sociedad inglesa llamada "The Early Closing Association" se fundó con el propósito de obtener una tarde de descanso, además del domingo, a los empleados de oficina. Trató de conseguirlo por medios de acción voluntarios. Sus esfuerzos no tuvieron mucho resultado en los primeros tiempos, pero ya en 1875 la mayor parte de los grandes negocios, en particular las tiendas y las casas de artículos para hombres, habían resuelto, por espontánea iniciativa, cerrar los sábados a las dos de la tarde. Sir John Lubbock trató luego de obtener por la legislación lo que voluntariamente se había logrado a medias, y en 1913 se promulgó en Inglaterra la ley que establece una hora obligatoria para el cierre de los negocios y regulariza la "semana inglesa". Sir Winston Churchill la hizo adoptar por la Cámara de los Comunes.

Garage moderno

Entró muy excitado y dijo al encargado:

—¿Es usted el que me vendió el auto de segunda mano?

—Sí, señor.

—Desde que lo compré no camina.

—Sí, señor.

—Los pneumáticos se cayeron a pedazos al segundo día...

—Sí, señor.

—La pintura se desprendió sola, la electricidad no daba ni una chispa, el tanque de nafta tenía un agujero en el fondo, faltaban los tapones...

—Sí, señor.

—Sabiendo que no tengo ningún recurso legal y que no puedo conseguir que me devuelvan nada, he venido para lo único posible. Y no habiendo vigilante cerca, me propongo darle la más soberana paliza que ha recibido.

—Sí, señor.

El encargado tocó un timbre y pronto apareció otro hombre, no tan bien vestido.

—Juan, ¿cuántas palizas ha recibido esta mañana?

—Tres.

—¿Y su contrato marca...?

—Cuatro.

—Entonces, sáquese el saco y prepárese para este caballero. Después tendrá la tarde libre. Señor, tenga la bondad de pasar al fondo, pues todavía no he leído el diario de la mañana...

Las causas de la guerra

Según Gustavo Le Bon son cuatro las causas que originan los grandes conflictos entre los pueblos: 1.º Causas biológicas: tales como los impulsos del hambre que determinaron en otra época las invasiones germánicas destructoras de la civilización latina. 2.º Causas afectivas: la envidia, el odio, la codicia y sobre todo la ambición. Las guerras de Cien Años y de Siete Años son tipos de guerra de ambición. 3.º Causas místicas: supuestas influencias de potencias superiores que ordenan a los creyentes que conquisten el mundo. A esta categoría pertenecen las Cruzadas, las invasiones musulmanas, las guerras de religión, la guerra de Treinta Años y la actual. 4.º Causas económicas: que derivan de la superproducción industrial que exige cada vez más mercado y de la rivalidad comercial.

La cultura china

Se cree, generalmente, que en China todo amenaza ruina. Sin embargo, la cultura literaria es bastante respetable. La corporación de las letras data de 32 siglos. En el siglo VII existía ya "La Gaceta de Pekín". Los maestros de escuela son muy buscados en las clases pobres y se les tiene en mucha estima. El objeto supremo de los estudios es la ciencia de la conducta moral. En China, el proceso es lento, pero real. Por ejemplo, en este año se suprimirá totalmente la venta de opio, en virtud del tratado celebrado con Inglaterra en 1842, a raíz de la llamada Guerra de Opio. Es ésta una doble victoria sobre un vicio indígena y sobre los intereses extranjeros, debida a los patriotas que dirigen los destinos de la República celeste. Han realizado reformas importantes: impuestos a la propiedad, al matrimonio, a ciertos comercios de lujo; han construído ferrocarriles y abolido la poligamia, la esclavitud, la prohibición de matrimonio entre los habitantes de China y de Manchuria y la costumbre de deformar los pies de las mujeres. En las universidades norteamericanas abundan los estudiantes chinos. La Universidad de Pekín tiene los adelantos de muchas universidades europeas. Hasta el esperanto se estudia en ella. Si algún día se hiciera sentir el peligro amarillo, sería un peligro singularmente civilizado y contra el cual no se podría levantar acusación de barbarie.

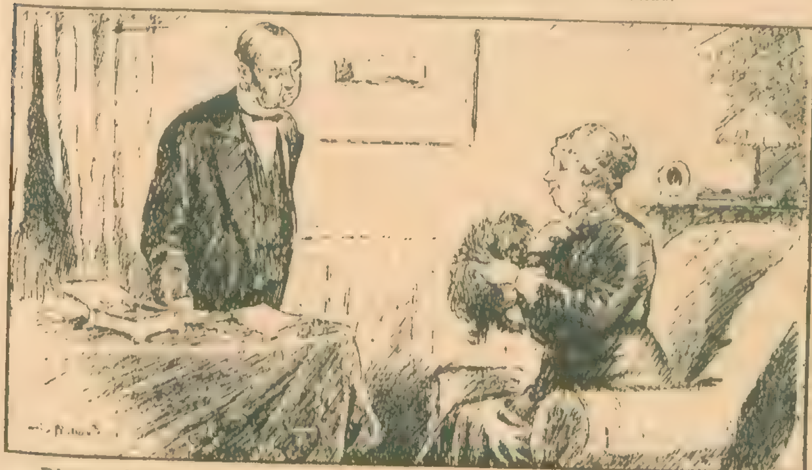


—¿Es un cigarro eso que parece que se ha roto en tu bolsillo?
—No, querida, es una de mis costillas.

Lo que costó la reconstrucción del canal de Kiel

Este canal se llama, con más propiedad, Canal del Emperador Guillermo. Su costo primitivo fué de 7.800.000 libras esterlinas. Los gastos de la reciente reconstrucción ha ascendido a 11.000.000 de libras esterlinas. Antes tenía 9 metros de profundidad; pero se le ha ahondado y ensanchado para que pueda mantenerse en él a flote el mayor "dreadnought".

Las esclusas en el Báltico tienen 327 metros de longitud y 45 de anchura, siendo las más anchas del mundo.



—Dígame, Pedro, ¿dónde encontró a mi pobrecito Fido, después de tantos días de perdido?
—En la punta de un palo... Un individuo lo usaba para limpiar los vidrios.

El pintor Aaron Bilis



Aaron Bilis, en su taller.

Encuéntrase entre nosotros, desde hace aproximadamente un año, el notable artista ruso con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Originario de la patria de Kerensky, Bilis nació en Odessa en el año de 1893, en cuya escuela de Bellas Artes comenzó sus estudios, habiéndolos terminado brillantemente en la similar de París. En el taller del famoso maestro Cormon, que le distinguió especialmente y en la escuela de Artes Decorativas de la "ville lumiére", bajo la dirección del maestro Eugène Moraud, el pintor ruso ha perfeccionado sus conocimientos técnicos, de los cuales posee un dominio absoluto.

Bastaría esto solo, teniendo en cuenta la juventud de Bilis, para hacerle acreedor de los mayores elogios. Pero si agregamos que en cuanto a artista ha logrado destacar su personalidad con relieves propios, por la manera particular con que interpreta la naturaleza, por su rica sensibilidad y por su admirable y personalísimo manejo de los colores, esos elogios se convierten en admiración. Tal es, en efecto, el sentimiento que le han valido los juicios de los más entendidos en el arte pictórico.

Sería difícil determinar cuál es el género en que más se distingue Bilis, pues que los domina todos. A su técnica maravillosa une una capacidad poco común en jóvenes de su edad para la interpretación. Dibujante vigoroso, con un trazo de carbón o lápiz, Aaron Bilis, mediante la visión interna, nos da la sensación exacta de la psicología de un tipo o de un acontecimiento. Los que han tenido ocasión de admirar sus incomparables miniaturas, difícilmente creerían que su autor es el mismo que hizo los croquis, algunos de los cuales reproducimos. De procedimientos y de tendencias completamente distintas, mientras que en los apuntes se reconoce a un dibujante viril y sintético, absolutamente modernista, en las miniaturas se observa una delicadeza extraordinaria en la ejecución, llena de detalles a la manera clásica, y en la suavidad de los matices.



Un guitarrista de a bordo.



El ex presidente uruguayo, señor Batlle y Ordóñez. — Apunte del natural.



Tipos del delta. — Lancheros.

Mas, donde indudablemente resalta con rasgos de mayor relieve la personalidad del artista y del intérprete es en el paisaje. La riqueza sensitiva de Bilis y su caudal de conocimientos estéticos no podían encontrar más ancho campo para manifestarse en todo su vigor que el que le ofrece la naturaleza, multiforme y policroma. Es también el paisaje el que brinda a Bilis la ocasión de dar libre curso a su fantasía y a sus tendencias modernísimas, revolucionarios, diríamos. En su interpretación, la paleta de Bilis hace maravillas al combinar armoniosamente los colores con los cuales crea verdaderas sinfonías.

No obstante de que Bilis todavía no hizo una exposición general de sus trabajos, en nuestros círculos artísticos y sociales su nombre es ya bien conocido, por la exposición parcial que de algunos de ellos realizó durante la temporada pasada en Mar del Plata y por muchas miniaturas y puntas secas, así como de apuntes a pluma que le fueron encargados por muchas de las más distinguidas familias porteñas. Según nos lo manifestó el talentoso pintor, en la próxima temporada del mismo balneario volverá a abrir una exposición de algunas de sus obras.

En cuanto a la presentación general de sus trabajos, a fin de hacerse conocer en sus cualidades multiformes, Bilis los expondrá en esta capital en los primeros meses del año venidero. Con tal objeto está ultimando algunos cuadros, entre los cuales, seguramente llamará la atención uno que se titula "Un rincón de la Santa Rusia".

León **KIBRICK.**

Gratitud

Dos alemanes, residentes en Londres, deseaban naturalizarse. Descubrieron que entre los dos tenían justamente el dinero necesario para pagar los trámites del certificado de ciudadanía de uno solo, y resolvieron juntar las dos escuálidas fortunas y tirar a la suerte para saber cuál de los dos podría naturalizarse. El ganador gestionó la naturalización y la obtuvo. Al salir de la oficina, se le acercó su ex compatriota:

—¿Y, Karl, cómo te ha ido?

—¡Salga de aquí! ¡No me hable más, ¡alemán!

Adquisición laboriosa

Un soldado, en las trincheras de Flandes, observó que su compañero de la derecha tenía un lindo par de botas nuevas.



Criollo de pura cepa.

—¿Cómo las has conseguido? Seguramente un regalo de un oficial.

El inglés sonrió:

—Las traje anoche de una trinchera;—dijo en voz baja—las tenía un alemán a quien maté.

El irlandés se sumió en reflexiones.

Esa noche desapareció.

A la mañana siguiente estaba de regreso, trayendo un par de botas.

Dirigiéndose a su amigo le habló en tono de reproche:

—¡Buen trabajo me han costado! He tenido que matar a cincuenta alemanes antes de hallar un par de botas que me vinieran bien.

Peregrinación

Al Dr. Enrique Feinmann.

Todos caminamos, todos caminamos
sin saber de dónde ni hacia adónde vamos
—como un indo antiguo, que era sabio, dijo,—
pero más en sombras los tristes que andamos
sin sendero fijo
en esta jornada sin motivo, y sin
principio ni fin.

Pobres peregrinos
que hacemos leyendas de nuestros destinos
en áridas tierras de eriales supremos,
vamos paulatinos
por esos caminos
que no conocemos
ni conoceremos.

Nos llaman las cosas que, al andar, dejamos
tras de las colinas quedadas atrás.
Las que comprendimos, las que abandonamos;
las más cariñosas (y también las más
recelosas) quedan, mientras que marchamos
sin saber de dónde ni hacia adónde vamos,
¡Judíos Errantes por siempre jamás!

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA.

El Vaticano

El Vaticano es, sin duda, el palacio más vasto del mundo. Cubre una superficie de 60.000 metros cuadrados y comprende veinte patios y más de mil salones o habitaciones. Se divide en tres partes: una catedral—la de San Pedro,—un museo y un palacio propiamente dicho.

El Vaticano tiene tres pisos. El primero y el segundo están casi totalmente ocupados por las bibliotecas y los museos, que constituyen el mayor tesoro de escultura antigua que existe en Europa. Si el paso de los visitantes—dice Taine—no turbara el silencio de las salas, se pasaría allí el día sin advertirló. Cada dios, cada héroe, reposa en su oratorio. Cuvas de basalto y de granito, sarcófagos ornados de figulinas acá y allá, sobre el pavimento de mármol... Sólo una fuente murmura en ese santuario de piedras inmóviles y de figuras ideales. Un gran balcón se abre hacia la ciudad y los campos. Desde esa altura se ve extenderse el espacio inmenso, los jardines, las "villas", las cúpulas, los bellos pinos parasolados que se destacan sobre el cielo límpido, las hileras de cipreses negros delante de la blancura y las claridades de la arquitectura y en el horizonte una larga cadena de montañas almenadas cuyos picos nevados se elevan en el azur."

Los departamentos particulares del papa están también en el segundo piso alrededor del patio de San Dámaso. Custodian el acceso los guardias nobles, los guardias suizos y los gendarmes pontificales, algunos de cuyos admirables uniformes fueron dibujados por Miguel Angel. Allí está el dormitorio del papa, separado de su capilla particular por una simple cortina, y la biblioteca del pontífice, así como las oficinas de la Secretaría de Estados. También en esa parte del segundo piso se halla el salón donde se celebra los cónclaves.

Nostalgia

El heroísmo de Francia ha popularizado el idioma francés en los Estados Unidos, y en ocasiones la buena voluntad del que desea hablarlo es muy superior a sus conocimientos. He aquí una historieta que, de paso, revela el tacto de Monsieur Jusserand, el embajador de Francia en Wáshington. Se encontraba en un banquete, y un senador norteamericano sentado a su lado le dijo al oído:

—"Vu vulí, pase moi, sill vu plai..."

Mr. Jusserand, en excelente inglés, rogó:

Mi estimado señor, mi muy estimado señor, le suplico que no continúe hablando en francés: su acento es tan parisiense, que me hace sentir la nostalgia de la patria ausente.

Ofrenda

Un oficial alemán destacado en una antigua población devastada de Bélgica era medio aficionado a la arqueología. Se le dijo que en un cerro vecino a la población había una capillita medioeval, escapada por milagro de los beneficios de la invasión, y fué a visitarla. Una vez allí ordenó al anciano sacristán que le enseñara las curiosidades de la capilla.

Entre las muchas ofrendas que colgaban alrededor de un hermoso cuadro de la Virgen, el oficial notó una pequeña rata, delicadamente cincelada en plata.

—¿Qué representa este animal?

—Es una curiosa reliquia del siglo pasado—contestó el anciano.—Hubo un año en que apareció una plaga de ratas y ratones en esta comarca. Devoraban todas las provisiones en las casas de los pobres y no se podía hallar medio de destruirlos. Al fin, una condesa, muy bondadosa con los pobres, hizo hacer esta rata de plata y la ofreció al altar de Nuestra Señora. Desde ese momento, las ratas desaparecieron como por encanto.

El alemán se puso a reir con delicadeza prusiana:

—¡Qué hato de supersticiosos! ¿Querrá decirme que ustedes creen en ese chisme?

—¡Oh no, señor!—respondió muy dulcemente el viejito.—Eso era en otro tiempo. Si creyéramos en eso todavía, hace ya rato que le hubiéramos ofrecido a Nuestra Señora un alemán de plata.

Hidekk

Esta palabra creada últimamente en Alemania para regocijo espiritual de los súbditos de Guillermo, está compuesta por las iniciales de esta frase: "Hauptsache is dass England Keile kriegt", que quiere decir: "Lo principal es que Inglaterra reciba una paliza". Esta famosa fórmula, resumida en la palabra "Hidekk" se ha hecho en Alemania tan popular como el "Gott strafe England", de la que constituye una variante.

El cinematógrafo y la vista

¿El cinematógrafo es perjudicial a la vista de los espectadores? En Nueva York se ha hecho una encuesta sobre esta cuestión y han contsstado varios facultativos especialistas en enfermedades de los ojos. Uno de ellos, renombrado profesor de oftalmología, opina que el temblor de las imágenes y la luz refleja pueden causar una fatiga sensible del ojo, acompañada de cierta irritación del órgano, pero sólo cuando hay predisposición y se es poco precavido. Cree que las causas irritantes son fáciles de remediar sirviéndose de aparatos cinematográficos más perfeccionados. Lo que ocasiona la fatiga visual es la luz refleja que parte de la pantalla y alcanza de lleno al espectador. Para evitar este inconveniente sería preciso que los rayos luminosos fueran proyectados sobre el lienzo, de manera que no se unan, sino procurando que se obtenga la igualdad entre el ángulo de reflexión y el de incidencia. Por su parte, el doctor Herbert Claiborne afirma que una buena vista no se fatiga y puede asistir sin riesgo a una representación cinematográfica de una hora a una hora y media. Un profesor de la escuela de medicina de Chicago, piensa que las proyecciones, a causa del continuo estremecimiento de las imágenes, cansan a las vistas mejores, pero que esto no sucede con las películas irreprochables. Aconseja que no se las haga pasar demasiado rápidamente y que los personajes cinematográficos no parezcan que están atacados del mal de San Víctor. Es bueno también, agrega, que las inscripciones no aparezcan y desaparezcan demasiado bruscamente. El doctor Dumbar Roy prohibe el cinematógrafo a las personas de vista débil: en el momento en que el espectáculo produce palpitaciones en los ojos, enrojecimiento, dolor de cabeza, lágrimas, hay que abandonarlo en seguida, pero cuando nada de esto ocurre, uno puede continuar tranquilamente presenciando las vistas.

EN ALEMANIA



—¿Qué abominación es esta? ¿Te, café, chocolate?...
—Ayer, un señor lo tomó como cerveza.

(De "Fliegende Blätter")

La descendencia de un infusorio

Miss Lorande Loss Woodruff tomó el 1.º de Mayo de 1907 un individuo de la especie "Paromoecium aurelia", lo colocó en una gota de agua, lo aisló y se dedicó a observar todas las "Paramecias" producidas por el microscópico animalito hasta el 1.º de mayo de 1912.

Las observaciones efectuadas diariamente durante los cinco años le han permitido contar tres mil veintinueve generaciones: cuatrocientas cincuenta y dos el primer año, seiscientas noventa el segundo, seiscientas trece el tercero, seiscientas doce el cuarto, y seiscientas sesenta y dos el quinto, o sean tres generaciones cada dos días. El número de los individuos producidos por ese infusorio desde el comienzo del ensayo se expresa por 2 elevado a la 3.029ª potencia, y su volumen si todos ellos se hubiesen conservado, se elevaría a diez mil veces el volumen de la tierra.

La cocina de Federico el Grande

Un periódico de Viena publica pormenores muy curiosos acerca la cocina de Federico el Grande, quien era a la vez avaro y goloso.

"Todas las mañanas preparaba los "menús" del almuerzo y comida con Noel, su primer "jefe" de cocina, y los aprobaba firmando al pie de la lista con su inicial F. Además, era preciso someterle las cuentas especificadas, y no se recataba lo más mínimo para escribir al margen reflexiones poco halagüeñas para sus cocineros. "Esto es un robo; mis gentes son rateros, etc."

Tales son los comentarios que el precio de los pavos inspiraba al rey filósofo.

"Federico no gustaba sino de platos muy picantes; las sopas servidas en la mesa llagaban la boca de los convidados, y había algunos platos, tales como cierto pastel de anguila, que nadie se aventuraba a probar.

"El manjar predilecto del rey era la "bomba a la Sardanápalo", invención del cocinero Noel. Consistía en un repollo de col relleno de manteca, salchicha, azafrán, setas, etc. El día en que esta bomba apareció por vez primera en la mesa real, Federico mandó llamar a su jefe y le felicitó deflante te todos los convidados. No contento con esto, consagró una poesía—detestable—a su cocinero.

"Era tan glotón como sobrio en la bebida. Para apagar la sed, excitada continuamente por cocina tan picante como la suya, comía cantidades enormes de fruta. En su palacio las había en todas las mesas y en todas las consolas, y sus mismos bolsillos estaban siempre llenos de manzanas y peras."

Mata-insectos eléctricos

Mr. Hugo Helberger electricista bávaro, haciendo experimentos para sacar moldes de lingotes en el suelo por medio de corrientes eléctricas, observó que los gusanos salían a flor de tierra retorciéndose como si sufriesen un gran dolor, y procuraban huir precipitadamente.

En vista de esto, el ingeniero ideó un aparato para limpiar la tierra de gusanos e insectos nocivos, gracias al cual, plantando numerosos electrodos de bronce en el suelo a distancia determinada, logró exterminar todos los insectos de una extensión considerable de terreno en poco tiempo. Espérase que estos experimentos den resultados prácticos muy beneficiosos.

La corriente no daña al terreno, sino que por el contrario, las sales puestas en libertad obran como fertilizantes.

Un principe germanófilo bajo uniforme francés



Los aliados han exigido que abandonara a Grecia el príncipe Nicolás, hermano del ex rey Constantino. Sus sentimientos de exaltada germanofilia han obligado a esta medida, que no dejó de comprender en el primer momento, pues se suponía en el príncipe afecto a Francia. Se recuerda que visitaba con mucha frecuencia a París y que no hace mucho tradujo al griego una obrita francesa, "1807", que luego hizo representar en la corte de Atenas. El mismo fué uno de los actores, en el papel de coronel Montcornet, de los húsares de Napoleón.

Es así como vistió el uniforme francés... sólo a los efectos teatrales, como las circunstancias lo han demostrado.

"Bronces gloriosos"

Carlos Tejedor

En el primer centenario de su natalicio
1817 - Noviembre 4 - 1917

No dejemos que el recuerdo
y la gloria de nuestros hombres
queden envueltos en la sombra...

I

Se cumplen hoy cien años de que naciera don Carlos Tejedor, periodista, abogado, juriconsulto, legislador, diplomático y uno de los hombres públicos cuya vida toda, consagrada con abnegación y altruismo al servicio de la patria, llenan páginas inolvidables de la historia política argentina.

Y no obstante,—contrista decirlo,—la fecha ha llegado cubierta por el velo del más condenable de los olvidos...

Justo y honroso será entonces, que recordemos, siquiera en breves líneas, su proficua actuación, a fin de que grabándose en la mente de la posteridad, sepa así en lo sucesivo, rendirle el homenaje a que son acreedores todos aquellos que, como el doctor Tejedor, se desvelaron por la felicidad y el engrandecimiento de la tierra nativa.

Que ya lo ha dicho un escritor:

"Un pueblo que no cultive con amor sus tradiciones y no rodee de prestigio a los hombres que le han dado grandeza y gloria, irá perdiendo la conciencia de sí mismo y extinguiendo su personalidad."

II

Descendiente de ilustre y añeja estirpe porteña, oriunda de la península, nació en Buenos Aires el día 4 de noviembre de 1817.

Graduado en la antigua y famosa Universidad de Buenos Aires, fué condiscípulo de aquella falange de jóvenes que, educados bajo la égida sublime de los maestros de Mayo, pronto, hombres ya, habíase de destacar por su elevada prédica en pro de las libertades públicas, como base la más segura—que decían—donde se asientan la seguridad y el progreso de los pueblos.

No es de extrañar, entonces, que el joven Tejedor, y cual no pocos de sus compatriotas—de esa pléyade viril y pensante, en cuyas filas militaran Echeverría, Mármol, Varela, Gutiérrez, Cernadas, Sarmiento, Obligado, Alberdi, Mitre y otros que ya habían lanzado el grito reaccionario en contra de los ídolos populares, — cuando el flamante "Héroe del Desierto", don Juan Manuel de Rozas,—ungido árbitro de los destinos argentinos, por imprevisión, servilismo o pusilanimidad de la mayoría de los representantes de la época,—iniciara en 1835 su gobierno déspótico y sangriento, se enrolase en las huestes de sus adversarios, dispuestos a derrocarle o a perecer en la demanda.

Afiliado, pues, a la famosa "Asociación de Mayo", tomó una parte muy activa en la revolución de 1839, en esa legendaria cruzada, cuyo propósito era poner una valla al absolutismo imperante y a la sucesión en el gobierno, después de diez años, del dictador argentino.

Mas, fracasada ésta—como es notorio—por el fusilamiento del coronel Ramón Maza, el asesinato alevoso de su ilustre padre, doctor Manuel Vicente Maza, a la sazón presidente de la Cámara de Representantes, en Buenos Aires, y por el fin inhumano de Cramer, Castelli, Rico, Zelarrayán, Ramos Mejía, en Chascomús,—proemios dignos de aquella noche triste, cuyas sombras debían cubrir por trece años, ¡largos años!, los sublimes destellos del sol que, en hora inolvidable, alumbrara el surgimiento a la libertad de la patria no sólo argentina, sino también americana; — y capturados los demás patriotas que abrazaron con entusiasmo la noble causa, entre éstos cúpole esa suerte al joven Tejedor, quien fué conducido preso a los calabozos del tirano.

Recobrada, no obstante, la libertad, consiguió burlar la vigilancia severa de los esbirros de Rozas, y emigró a Chile, en cuya hospitalaria capital se radicó hasta la caída y fuga del déspota en 1852, fecha en que, disipadas ya las nubes que obscurecían el horizonte político de su patria, retornó a ella, para desempeñar, desde entonces, numerosos y elevados cargos; pues, por la integridad de su carácter y demás virtudes que le caracterizaron, pronto vieron en él sus compatriotas a un gran ciudadano, digno de su respeto y confianza.

Fué sucesivamente: diputado a la legislatura bonaerense y al congreso nacional, ministro de estado, representante diplomático en el extranjero y gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Desempeñaba este cargo, cuando surgió su nombre para la presidencia de la república, en oposición al del general Julio A. Roca, por ese entonces ministro de guerra y marina de la sabia administración de Avellaneda; pero, enardecidas las pasiones partidistas y estallada con tal motivo la revolución de 1880, el doctor Tejedor retiró su candidatura, y renunciando también a la gobernación, no aceptó en lo sucesivo ningún cargo público, con excepción del de diputado.

III

Y si como político, su foja de servicios es realmente notable, no lo es menos brillante, en las otras diversas fases de su preclara existencia.

Como jurisconsulto, gozó de renombre bien



Doctor Carlos Tejedor.

fundado, habiendo, cual monumento imperecedero de su vida estudiosa, dejado importantes obras de sociología, derecho penal y comercial, que son hoy valiosas fuentes de consulta en las diversas universidades y establecimientos de enseñanza de la nación; y no pocos admirables escritos, inéditos, en poder, hoy, del doctor Juan G. Beltrán.

He aquí el rótulo de algunas de las obras que escribiera el ilustre argentino:

"Curso de derecho mercantil, arreglado al Código de Comercio y concordado con el derecho civil" (1863).

"Curso de Derecho Criminal; primera parte: (Leyes de fondo); segunda parte: (Leyes de formas)" (1860).

"Proyecto de Código Penal para la República Argentina" (1866).

IV

Falleció el preclaro patricio en su ciudad natal, el día 3 de enero de 1903, a los ochenta y seis años de edad.

La inhumación de sus restos, efectuada en el cementerio de la Recoleta, puso de relieve el respeto y la simpatía que supo granjearse en vida el austero ciudadano.

Hablaron en dicho acto, el doctor Luis María Drago, ministro de relaciones exteriores, en nombre del poder ejecutivo nacional; don Mariano A. Pinedo, ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, en representación de sus autoridades; pronunciando, además, sentidas oraciones fúnebres, los doctores Adolfo Saldías, Carlos Saavedra Zavaleta, Carlos M. de Urien y Arturo Reynal O'Connor.

En 1909, el gobierno nacional, haciendo obra de justicia y deseando rendir su tributo al benemérito ciudadano, le inauguró, en el hermoso paseo de Palermo, una estatua, ante la cual, no dudamos, las progenies argentinas han de acudir desde hoy y siempre, en patriótica y justiciera peregrinación, a rendirle el homenaje a que se ha hecho merecedor por la austeridad de su carácter y por los eminentes servicios que prestara al país y a la educación cívica e intelectual de la juventud, la que—como ha escrito un conspicuo historiador:—"En su vida podrá aprender cómo se consagran a la patria todos los esfuerzos de la inteligencia y de la voluntad con el solo pensamiento de su progreso y su grandeza."

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

Es un hecho curioso y no muy conocido, que cuando un tren se acerca a un túnel lo puede notar cualquier persona que vaya en dirección opuesta algunos segundos antes de ver el convoy.

La longitud del túnel no es obstáculo para que se verifique tan curioso fenómeno. El aire comprimido es el medio que produce una sensación semejante a la que se experimenta al sumergirse en el agua. En el momento de entrar en el túnel, que prácticamente es un tubo, la locomotora del tren que va a cruzarse con el viajero, el tímpano del oído se comprime hacia el interior por efecto de la limitación de espacio que para el aire se produce.

Muchas personas que se hayan cruzado en túneles de doble vía con otro tren, habrán experimentado dicha sensación en los oídos,

---

Un editor de las obras de Máximo Gorki el escritor ruso que en menos tiempo ha alcanzado la celebridad en toda Europa, le pidió su autobiografía, y el autor le respondió en estos términos:

"1878, aprendiz de zapatero; 1879, aprendiz de dibujante; 1882, fregaba platos a bordo de un vapor; 1883, panadero; 1884, portero; 1885, panadero; 1886, corista de una compañía de cómicos de la legua; 1887, vendedor ambulante de fruta; 1888 candidato al suicidio; 1889, escribiente de un abogado; 1891, viajero pedestre en dirección de Rusia; 1893, jornalero en una línea férrea; 1894, publico mi primera novela."

No puede pedirse mayor modestia ni mayor concisión en la autobiografía de un escritor célebre.

Notas femeninas



Hoy se celebra la conmemoración de los que fueron entre nosotros, y creyendo oportuno, en la clásica rememoración de la fecha, dedicar una parte de la crónica a los trajes adecuados y de actual novedad en la indumentaria del luto, incluyo seguidamente tres bellos modelos de sombreros de riguroso duelo.

Quizás extrañará ver en estos modelos el adorno en blanco, ya de muselina, ya de crêpe. Ello obedece a que la moda así lo ha implantado en toda Europa y en donde sin duda, por lo práctico que resulta, se ha generalizado tan rápida y absolutamente, que puedo asegurar no se ve ya un solo sombrero de luto, por riguroso que sea, sin que en él haya algo de blanco.

Es cierto que se emplea este color con discreción y casi siempre en el ala de abajo o toda entera, es decir, arriba y abajo. ¿Recordáis, lectoras mías, que antaño un vivito blanco era el distintivo que sólo usaban las viudas en su luto? Hoy es difícil reconocerlas, y a mi juicio es mejor que así sea. Porque eso de que a la legua se viera que una era viuda, o... disponible, no era ni decente ni respetuoso para la memoria del ser querido que se había perdido. El dolor no debe lucir distintivos, pero también hay que reconocer que un montón de crespones que antes se llevaban no eran higiénicos y sí algo feos. Por eso la moda, que ha introducido el blanco en el luto, ha tenido tanta aceptación. Por ejemplo, en nuestros modelos de hoy, veréis que el primero es simplemente un, "cloche" toda recubierta de crespón negro, con el borde todo entero en crespón blanco. El velo drapeado sobre la copa, es retenido tan sólo por dos hileras de grandes y gruesas cuentas de madera opaca, para caer atrás en dos picos o en uno sólo, que termina en un dobladillo ancho de cuatro a cinco centímetros, hecho a máquina, en forma de una vainica sencilla. Un barbijo hecho con crespón blanco anudado a un costado, sirve de complemento a este gracioso modelo.





El modelo que veréis en el centro, es bien lindo; algo pequeño y ligeramente alzado a un costado. Como el anterior, es para luto riguroso tendido en granadina opaca con el bajo del ala en muselina de seda blanca. Unos adornos de cuentas de azabache opaco van dispuestos en forma de ramas, todo alrededor de la copa. Un velo semilargo va drapeado atrás alrededor de la copa, luciendo un dobladillo ancho en forma de cenefa, con una vainica a máquina. El último modelo es de forma chica, con un borde de crespón blanco y el resto en granadina opaca y negra. Dos círculos formando una hebilla redonda, en crespón blanco, son su único adorno. Como en el anterior modelo, el velo largo es drapeado y con la misma cenefa por marco.

Como habréis podido ver, se han suprimido los antipáticos y antiestéticos velos caídos sobre el rostro y que llegaban hasta el ruedo del vestido. Adivino casi vuestra respuesta, y me diréis que allí en Europa esta modificación de la moda es por cuestión de economía y por la escasez de tejidos.

En parte tenéis razón, pero también la moda y el sentido común se han aprovechado de las circunstancias para suprimir una costumbre tonta y ridícula. ¿Qué provecho sacaba una que tenía la desgracia de llorar una pérdida dolorosa al enmascararse y parecerse a un fantasma envolviéndose en largos crespones? Ninguno, pues nadie creo mediría el sentimiento por el largo de los flotantes velos, en tanto que la persona que los llevaba se ahogaba si era verano y en invierno pasaba momentos muy desagradables cuando había viento, pues tenía que sujetarlos so pena de verlos enroscarse al cuello del primer transeunte que pasaba a su lado. Sin contar que el crespón es de por sí muy tupido, y obscurecía la vista de tal manera, que su dueña se veía expuesta a tropezar y caer a cada rato. Estas razones hacen, mis queridas lectoras, que encontremos más prácticas las nuevas modas actuales. Para las que no se atrevieran a salir a la calle en los primeros seis meses, con un simple velo echado hacia atrás, las aconsejo lleven un simple velo opaco, o de tul con cenefa de granadina semi-suelto, o apretado al rostro según el criterio de cada una.

Pregunta contestada.—Los modelos para trajes destinados a niñas de 14 años que me solicitaba "France", van incluídos en esta página y confío en que los podrá copiar fácilmente.

El que se indica con la letra B es de satín liberty recubierto con una muselina pompadour y medallones bordados. Las dos "bretelles" o tirantes cruzados que se ven en el cuerpo, son hechos con la misma muselina pompadour: el escote es redondo con un fino encaje plegado o fruncido alrededor de él. El segundo modelo, o sea el de la letra A, es en crêpe de Chine, con túnica de muselina de seda rebordada en seda y en tono azul viejo, sobre un fondo salmón, formando dos anchas cenefas. El cuerpo-blusa, es ligeramente fruncido con un cinturón en tono azul viejo y ramito a un costado.

Estos dos modelos podrán ser copiados en voile y bengalina, lana y seda, según el destino que deberán tener.

Respecto al preparado a que se refiere la consulta para teñir el cabello, diré que es preferible emplear un cocimiento de hojas de nogal muy condensado, si es trigueña la que lo deba usar y se quiere obscurecer el tono de su cabellera; si fuera rubia, empléese una infusión de manzanilla alemana. En ambos casos ese procedimiento dará el resultado apetecido, sin riesgo ninguno y además económicamente, pues ambos ingredientes se encontrarán en todas las farmacias, pudiéndose hacer en casa la infusión o cocimiento de tan sencilla loción.

A. de DAUMONT.



CORREO

Agradecida.— Rosario.— El jugo de nueces—el que contiene la corteza del fruto aún verde—diluido en agua destilada puede, en su caso, ser aplicado con una muñeca de hilo todos los días durante la toilette.

A. de DAUMONT.

Libros nuevos

(De "Final de un idilio", por el Emir Emin Arslan, novela recientemente aparecida).

La guerra

Quince años transcurrieron así en pleno sueño de dicha y de felicidad. Van Doren ascendía de grado cada tres o cuatro años, y disfrutaba de la estima y el afecto de sus jefes y de sus subordinados. Había llegado a coronel, y no le faltaban sino los últimos escalones para arribar a la jerarquía máxima en su carrera. Riette, a su lado, era una suerte de ángel guardián de su dicha; tenía para él las ternuras de una madre, el afecto de una hermana, el amor de una esposa. Sus dos hermanos habían crecido, severamente educados en el concepto del deber, y al terminar los estudios primarios, cada cual eligió una profesión. Uno se hizo pintor, otro ingeniero mecánico, y cada cual ganaba honorablemente su vida. Los abuelos no habían sido descuidados; cada año Riette iba a verlos, y les llevaba algo que les ayudara a pasar con tranquilidad sus últimos días. Todo sonreía a los amantes; eran dichosos y tenían la fortuna de no ambicionar nuevos bienes.—"Es mucha suerte—decía Riette un día;—temo que el infortunio, en apariencia olvidado de nosotros, nos llame a la realidad brutalmente, el día menos pensado..."

En efecto, aquello era como un presentimiento. El 1.° de agosto de 1914 se hallaban con van Knok, cerca de Ostende, donde se proponían pasar tres semanas, cuando circuló rápidamente el rumor de que una gran guerra era inminente. Poco desupés, van Doren recibía la orden de movilización general. El ejército alemán, violando la neutralidad de Bélgica, había traspuesto la frontera.

Aprovechando de la facilidad otorgada por el decreto del gobierno, en el que se autorizaba a todos los oficiales movilizados para contraer inmediato matrimonio, el coronel van Doron dijo a Riette:

—Ante Dios, y ante nuestra conciencia, querida mía, somos esposos desde hace veinte años, y no creo que haya en el mundo un matrimonio más dichoso. Hasta aquí yo he respetado tu voluntad, manteniendo nuestra situación irregular. Ahora las circunstancias han cambiado y la guerra viene a trastornarlo todo. No puedo ir a tomar el mando del fuerte que se me encomienda, y a cumplir mis deberes de patriota y de soldado, sin tener la tranquilidad de espíritu que me daría el saber que no te dejo sola, sin la protección de la ley. ¡Esa sería de mi parte una grave ingratitud hacia ti, que has consagrado tu juventud a hacerme el más feliz de los hombres. Por otra parte, tú deseas ser enfermera de mi regimiento, y eso sería imposible si nuestra situación no se regulariza.

—¡Estoy dispuesta a todo.—respondió Riette, —a condición de no separarme de tí.

Al día siguiente, a primera hora, se dirigieron al municipio, donde el contrato civil quedó efectuado. De allí fueron a la capilla de la catedral de Ste. Gudule, donde recibieron la bendición religiosa.

Por el primer tren, van Doren, acompañado de Riette partió con destino a Amberes, donde se hizo cargo del fuerte núm. 7. Riette se inscribió como enfermera en el regimjento de su esposo.

Jamás el mundo olvidará las heroicidades del pueblo belga, y nunca será suficientemente admirada esa pequeña gran nación que prefirió unánimemente sacrificarlo todo a su dignidad, a su deber, a su honor. Pudo eludir con una palabra la inminencia del desastre, pero antes de pronunciarla con desmedro de aquellos sentimientos, quiso afrontar altivamente la ruina, el hambre, el incendio, el asesinato, el desalojo de su propio territorio, disputando al enemigo, con el rey y su ejército valiente a la vanguardia, palmo a palmo el suelo invadido.

El que había conocido los sitios más característicos de Amberes en época normal, sus calles, sus barrios principales, sus parques, y volvía a verlos una semana después de los preparativos hechos para resistir el ataque alemán, difícilmente lograba reconocerlos. San Francisco o Messina, después de los grandes terremotos, apenas si darían idea de la destrucción que los belgas habían tenido que hacer expresamente para la defensa. Los barrios aristocráticos fueron destruídos; los jardines y los parques arrasados; los árboles centenarios de las avenidas tronchados. Destruyeron por valor de quinientos millones de francos, sin la más mínima contemplación, despejando así una zona de cuarenta kilómetros de largo, de suerte que un conejo no podría pasar por ella sin ser descubierto.

Van Doren, jefe reputado en materia de artillería, dirigía personalmente los trabajos de destrucción, y por la noche, rendido de fatiga, iba en busca de Riette que se pasaba la jornada en aprender su oficio de enfermera,—que ya ejerciera con tanta felicidad veinte años atrás,—y en la tarea de fabricar vendas. Ella pasaba días de inquietud y de angustia, sabiendo a sus dos hermanos incorporados al ejército francés, y a sus viejos abuelos en la pequeña villa nativa, tan cercana de la frontera que les sería difícil huir del bombardeo y de la invasión inminente del enemigo. De tal suerte esta guerra le ponía en el duro trance de perder necesariamente algo o todo lo que para ella era más caro en el mundo. No obstante, Riette ocultaba su intranquilidad, mostrando una serenidad de espíritu y un valor que constituía el motivo de admiración de todos, y especialmente de van Doren.

Habían pasado quince días de sitio, y Lieja se defendía aún, hasta que por fin sus fuertes fueron desmantelados y el general Leman perecía en una casamata destruída por los cañones alemanes de cuarenta y dos. Los soldados teutones, exasperados de hallarse con semejante resistencia, se vengaron en la población civil, cometiendo todos los horrores y las atrocidades que han borrado el recuerdo de las hordas de Atila. Los ejércitos belgas, al mando de su heroico rey, continuaban defendiendo el territorio patrio palmo a palmo, infligiendo al invasor mayores pérdidas de las que éste podía esperar. Después de una lucha que duró tres días y tres noches continuadas, el ejército belga fué obligado a ceder ante una fuerza seis veces superior; evacuó en consecuencia Malinas, y se atrincheró frente a los muros de Amberes.

Los alemanes, estimulados por el éxito, se apresuraron a atacar Amberes, la gran ciudad fortificada, con la esperanza de hacer prisioneros al Rey y a su ejército en aquella nueva Sedán. Tan rápidamente como les fué posible iniciaron el bombardeo. Los habitantes de esa plaza, como todo el mundo, creían que los fuertes de la misma eran inexpugnables; sin embargo, no tardaron en darse cuenta de que se hacían ilusiones, y hubieron de decidirse bien pronto a abandonar la ciudad, refugiándose unos en Holanda y otros en Inglaterra.

Los alemanes, que en tiempo de paz habían preparado en el terriorio belga las bases de cemento necesarias para instalar sus gruesos cañones de "42", lanzando una lluvia de proyectiles enormes sobre los fuertes. El efecto destructor de esta artillería monstruo, fué la primera revelación de esta guerra. La lucha se tornó así muy desigual entre alemanes y belgas, pues aquéllos tiraban desde una distancia de ocho millas, en tanto que los segundos sólo alcanzaban con sus tiros un máximum de seis. Añádase a esto la precisión admirable del tiro alemán, rectificado por los aviadores, y se comprenderá cómo toda defensa resultaba ilusoria e imposible.

Los belgas ensayaron entonces los ataques cuerpo a cuerpo, y allí se produjeron horribles choques. Hasta entonces la estrategia y la táctica consistían en que los adversarios maniobraban, haciendo fintas y tendiéndose en fosos... Los alemanes lo cambiaron todo. Utilizando los accidentes solares y maravillosamente fortificados, se tornaban invisibles al enemigo, y a favor de sus uniformes grises lo acechaban, lo espiaban; y como el suelo era plano, sin relieves, sin otro obstáculo que las construcciones campestres, los belgas no podían afianzarse en el terreno. En consecuencia toda vez que ellos atacaban, la artillería alemana lanzaba sobre sus filas un fuego mortífero que barría columnas enteras, como una esponja suprime las cifras trazadas en una pizarra.

Los belgas se sentían vencidos, pero decidieron resistir hasta el fin. Los alemanes, para hacer más horrible su crimen, enviaron cautelosamente durante la noche algunos "zeppelines" para dejar caer bombas sobre la ciudad dormida, haciendo una masacre de pobladores inofensivos, de mujeres y de niños, actos incalificables realizados al margen de todas las leyes de la guerra.



El Emir Emin Arslan, en su mesa de trabajo

Después de quince días de lucha intensa, la cintura de fuertes en el sector Lierre-Waelhelms fué quebrantada. Persuadido el rey Alberto de que prolongar la resistencia comportaba el peligro de ser aprisionado con el grueso de su ejército, decidió abandonar la plaza al enemigo. El camino de Ostende estaba libre aún. El rey, sus ministros y los altos jefes del ejército se decidieron al éxodo. Se previno a los diplomáticos residentes en Bélgica que debían seguir a la persona del rey, y la retirada comenzó en plena noche. A medida que se abandonaba terreno se destruían los puentes y los senderos que quedaban detrás.

El coronel van Doren estaba encargado de asegurar la retirada. Los alemanes, en vez de arrojarse con toda su fuerza sobre la retaguardia belga, prefirieron hacer una entrada triunfal y aparatosa en las calles de Amberes. El ejército del rey Alberto, extenuado por dos meses de lucha desigual, cobró nuevo coraje, y unido a las fuerzas francesas e inglesas que llegaban a su encuentro se aprestó de nuevo a la defensa del territorio. Pero ya cincuenta mil alemanes corrían en su persecución, y hubieron de darle alcance en Thielt a no mediar la mentira heroica del doctor Caradec, burgomaestre de la ciudad, que interrogado por los enemigos sobre el camino que seguía el ejército en retirada, lanzó a éstos en una falsa pista. ¡Esa mentira, que costó la vida al burgomaestre, salvó al ejército belga, que apenas tocó Brujas, y renunciando a defender Ostende se replegó por pequeñas marchas sobre el Iser, defendiendo Ipres y obstaculizando el camino de Dunkerque.

Pero los alemanes concluyeron por hallar al enemigo en Dixmude. Toda esa región de Flandes suele hallarse constantemente inundada; hay agua en el aire, en la tierra y debajo de la tierra. Llueve tres días sobre cuatro, y cuando la lluvia cesa, oculta el sol una bruma blanca, densa y consistente. Es el país de la humedad; el reino de las aguas. Van Doren, oriundo de esa región, la conocía mejor que nadie, y trataba de sacar de esta experiencia el mayor provecho posible. Fué en torno de Dixmude que seis mil marinos franceses y cinco mil belgas al mando del general Meyner, de cuyo estado mayor era jefe el coronel van Doren, lucharon durante cuatro semanas contra una fuerza seis veces superior. Dixmude cayó en fin entre las manos del enemigo, pero ¡a qué precio! Deseando concluir de una vez, los alemanes avanzaron en masas compactas de seis filas de espesor, en las cuales las ametralladoras belgas y los fuegos de fusil abrían brechas sangrientas. Van Doren los dejaba aproximarse hasta unos cien metros, y entonces, súbitamente ordenaba fuego a voluntad y a repetición, y los fusiles y las ametralladoras barrían las filas atacantes. Los alemanes avanzaban constantemente, y venían a caer frente a las trincheras de los heroicos defensores de Dixmude. No obstante, al día siguiente de cada desastre, insistían con mayor vigor. Los cañones de gran calibre concluyeron por reducir a ruinas la pequeña ciudad, no quedando edificio en pie. Se peleó en las calles; los combatientes formaban una gran multitud hurlante que inundaba la ciudad, y llegaba a las márgenes del Iser. Se fusilaba sobre el tambor; se degollaba a bayoneta, a cuchillo; se peleaba a golpes de puño, a puntapiés, a dentelladas... La mitad de la pequeña guarnición franco-belga estaba fuera de combate, y los alemanes recibían constantemente nuevos refuerzos. No obstante, esta heroica resistencia, consiguió hacer retroceder al enemigo hasta la otra orilla del Iser. ¡Fué su última victoria, porque de esa orilla no pasará nunca más!...

La extensión de las líneas telegráficas argentinas en servicio en 1916, era de 40.315.690 kilómetros.

Teatros



El beneficio de la señora Camila Quiroga. La eximia actriz, rodeada de flores que con elocuente profusión fué obsequiada por sus admiradores en su velado de honor que tuvo lugar el martes de la semana pasada con la 200.ª representación del drama ''Con las alas rotas'', de cuya protagonista es creadora.

ARTE NACIONAL.—

Teatro Apolo.—Como en tantas otras ocasiones, el estreno de ''El chueco Pintos'' ha puesto en completo desacuerdo a la crítica teatral. En el caso presente, es hondamente sugestiva la enorme disparidad que ha existido, y para no pocos esa divergencia es particularmente sugestiva, porque se ha pretendido encontrar intereses ocultos y disimulados donde sólo debía haber sinceridad ante todo y cariño al teatro nacional por sobre todo.

Es lastimoso, verdaderamente, que así suceda, pues el primer perjudicado es el arte mismo, al desorientar al público con esa palpable falta de armonía de la crítica en sus juicios.

El nuevo sainete de Discepolo y De Rosa reune las condiciones, no muy comunes por ahora entre nuestros autores, de presentar los diversos tipos tan netamente estudiados y perfilados que cada espectador ve en la obra una serie de conocidos, cuyas palabras, gestos y pensamientos son los mismos de tantos sujetos que en circunstancias recientes pensaban, proyectaban y se movían dentro de un ambiente especial que marcó rumbos en nuestra vida nacional.



Máximo Pintos (a) El chueco Pintos (Sr. Casaux).

El tipo central de la obra, Máximo Pintos, es el retrato, trazado con mano maestra, del caudillo de barrio, abundante en recursos expeditivos y convincentes y falto de ilustración, que suple a fuerza de astucias y mañas y socorriéndose con unas cuantas frases hechas, adquiridas de la verbosidad desbordante de los comités y con los restos de algunas lecturas mal digeridas. Es Pintos uno de tantos que, hasta hace poco más de un año, se esforzaron en todo sentido en la conquista de adeptos que con sus votos habrían de asegurar el triunfo de una determinada fracción política; dinero, promesas de empleos y de ascensos y toda la variada escala de medios inventados por la habilidad de esos políticos de alcance reducido para allegar elementos a la causa, todo ha sido puesto por los autores en este personaje, que puede considerarse uno de los que más acertadamente han sido llevados a los escenarios nacionales.

Se ha pretendido encontrar en ''El chueco Pintos'' cierta desarticulación o falta de armonía entre las distintas fases de la obra, diciendo que es una simple sucesión de escenas parecidas y un continuo desfile de tipos que dicen su chiste y desaparecen, arbitrariamente, como han entrado. El sainete, desde que ''El chueco Pintos'' pertenece a este género más que al de comedia, presenta arbitrariedades y faltas de lógica, admisibles sólo en esa forma teatral, en que no es necesaria la trabazón ni el enredo, inevitables en otros géneros.

Los sainetes de Enrique García Velloso, considerado actualmente nuestro mejor sainetero, presentan, como ''El chueco Pintos'' y todas las producciones, esa índole, esas mismas faltas de ilación, armonía o lógica.

Creemos, sí, que los señores Discepolo y De Rosa podían haber sacado más partido de su obra, haciendo, por ejemplo, intervenir las respectivas esposas de los políticos soñadores, autocandidatos y peseudoreformadores del país, que en las visitas que recíprocamente se hicieran habrían dado lugar a excelentes escenas cómicas y hasta habrían servido para que el acto final no adoleciera de esa cierta falta de interés que presenta y para que su desenlace no sucediera en la forma tan rápida como ocurre.



Rosaura (señora Felisa Mary).

En la interpretación, Roberto Casaux alcanzó el brillante éxito que obtiene siempre que los autores le designan un papel que le permita poner en juego todas sus dotes de actor complejo; César Ratti y Juan Fernández imprimieron igualmente gran lucimiento a sus respectivos roles; y la señora Mary, en el papel de señora de Pintos, tuvo oportunidad de desplegar sus buenos recursos cómicos que le permiten acompañar tan eficazmente al primer actor.

TEATRO CATALAN.—

Ocho días antes del estreno de ''Jesús que vuelve'', el último drama de Guimerá, el gran dramaturgo catalán, no sólo se habían agotado las localidades y las entradas del espacioso teatro de ''Novedades'', de Barcelona, para la primera noche, sino que también lo estaban las de las sucesivas hasta el número de nueve. Circunstancias especiales contribuyeron a convertir un estreno en solemnidad teatral. Lo obra nueva, aparte de ser fruto de la savia genial del insigne Guimerá, ofrecía aspectos de actualidad y trascendentalismo: la guerra. Para su representación habíase organizado especialmente una temporada de treinta días con una empresa de amigos, prontos a satisfacer los mayores gastos, empezando por obtener del eminente Enrique Borrás, que volviera, como Jesús, el ''Jesús'' de Guimerá, al teatro catalán.

Veamos rápidamente, ahora, el argumento:

Nathaniel ha bajado de la montaña.



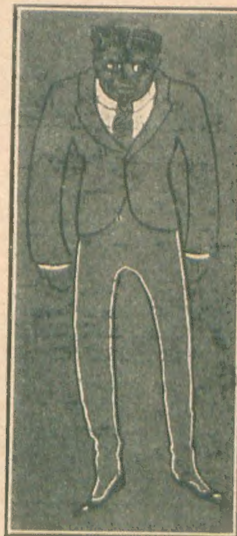
Señora Aurelia Ferrer, primera actriz de carácter de la compañía Vittone-Pomar.

Nadie sabe quién sea. El mismo no conserva más que escasos recuerdos de su infancia. Vivió con un viejo, muy viejo, de barba blanquísima, en el fondo de una cueva, en cuyas proximidades caía a plomo una cascada muy extensa y abundante, que no disminuía nunca. Eran las lágrimas de la humanidad que caían en un abismo sin fondo. El niño decidió enjugar un día todas las lágrimas y secar para siempre la caída de llantos sobre la Tierra. Más adelante, una nube inmensa, quieta y sin color, le privó de verse en ningún sitio... hasta que, un día, se encontró a sí mismo, hombre hecho, dentro de un caserón, en medio de un espeso bosque. Y tuvo el deseo de lanzarse al mundo, donde volvió a oir el rúido ensordecedor de aquella cascada, despeñándose en los abismos. Y desde entonces la oye siempre, sin cesar.

Esto justifica su constante predicación por la paz y la fraternidad entre los hombres, de los cuales muchos le siguen como incondicionales discípulos. Estos aseguran que se trata de Jesús, que ha vuelto al mundo.

Al tener noticia de que el rey de un pueblo se dispone a declarar la guerra a otro pueblo rival, allí se dirigió Nathaniel, acompañado de los suyos, para propagar las bienaventuranzas de la paz, pero las tropas reales cortáronle el paso, cayendo herido. Su curación efectúase en el palacio del conde de Orloff, a donde acuden, atraídos por la fama del extraordinario hombre, Gladys, dama bella y muy rica, que vivía en París, y el príncipe Demetrio, hijo menor del rey Rodolfo, enamorado de Gladys, cuya vida es una triste historia de amor.

La guerra fué declarada e invadido el territorio enemigo. Al palacio del príncipe Demetrio llegan buenas noticias. Las tropas acaban de apoderarse de la capital del país atacado... Un poco más tarde, la información es contradictoria. El adversario, en un enérgico contraataque, recobra la ciudad y vence los ejércitos del rey Rodolfo, matando a un hijo de éste en el rudo combate. El reino está consternado. La suerte le es adversa. En ese momento aparece Nathaniel, a quien odia el rey, que lo desterró. Acababa de asegurar que no volvería. Nathaniel ha vuelto y persiste en la predicación de sus doctrinas de paz y amor, consiguiendo la conversión de Gladys, que le ama, y del príncipe Demetrio, que se postra a sus pies ofreciéndole la espada.



Florindo Pueyrredón (Sr. Gonzalo Palomero).



En el tercer acto; cuando la decepción cundió, los despechados se aprestaron a derrocar al ingrato presidente. En el acto de estudiar el plano de la casa de aquél.

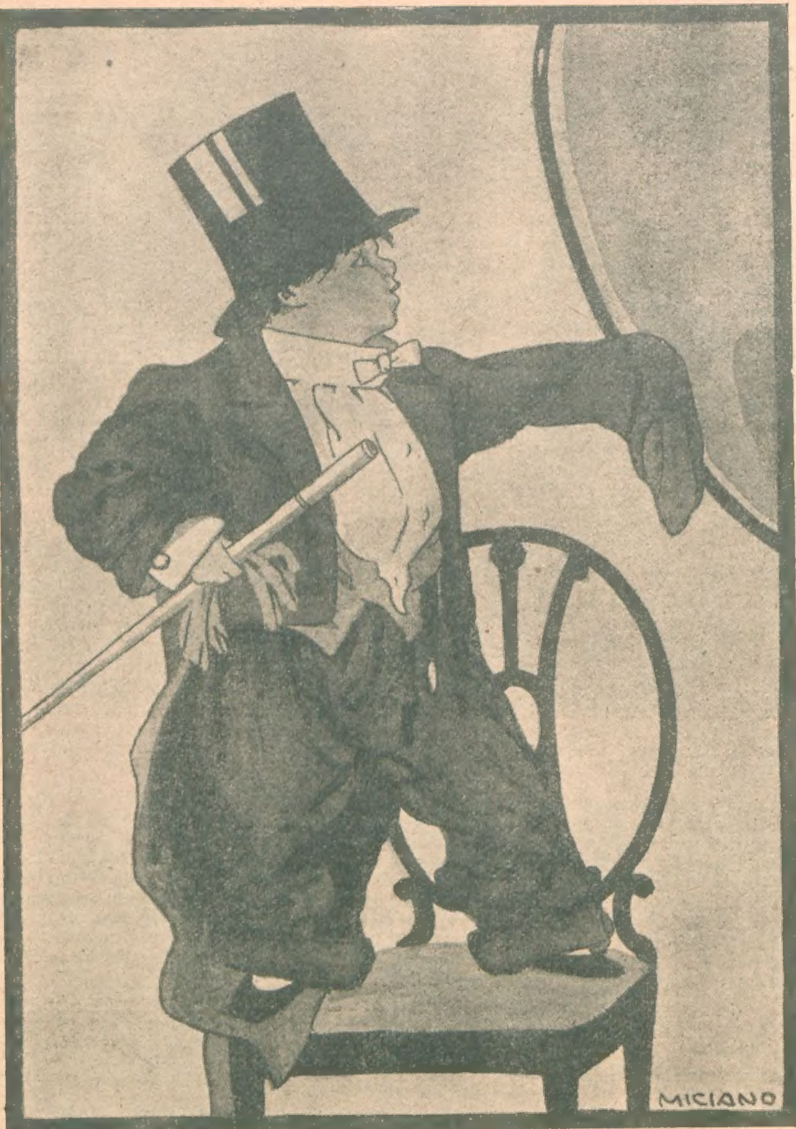
Nathaniel y los suyos han ido al campo de batalla para enterrar a los muertos y elevar cruces en la tierra que los cubre. De pronto se reanuda el combate. Pero Nathaniel está allí para predicar a los ejércitos la paz y la fraternidad. Sus palabras de amor ardiente conmueven a los soldados que van soltando las armas uno a uno de cada bando. Queda establecido el armisticio para concertar la paz. ¡Cuestión ardua! Los invasores se niegan a abandonar el terreno conquistado. Los invadidos no se conforman en perder sus antiguas fronteras. Nathaniel exalta el derecho que hace libres a todas las nacionalidades. El amor ha de respetar el hogar, la ciudad, el reino del hermano. ¡Palabras vanas! La hoguera se inflama de nuevo; arden los odios, estalla la lucha y en el fragor de la pelea cae Nathaniel mortalmente herido... Antes de morir, el redentor que da su vida por predicar entre los hombres, pronuncia estas palabras de consuelo: ''Volveré, volveré, siempre, siempre.'' Y, dirigiéndose a Gladys, que es todo amor, le dice: ''¡Tú también volverás!''

Entretanto, los ejércitos continúan la lucha...

La semana pasada representóse en su idioma nativo el drama de Guimerá en el teatro de la Opera por la Agrupación de Arte Escénico, del ''Casal Catalá'', de esta ciudad. Ante un público numerosísimo y entusiasta representóse ''Jesús que torna'', con notable precisión por los inteligentes aficionados catalanes.

TRASPUNTE.



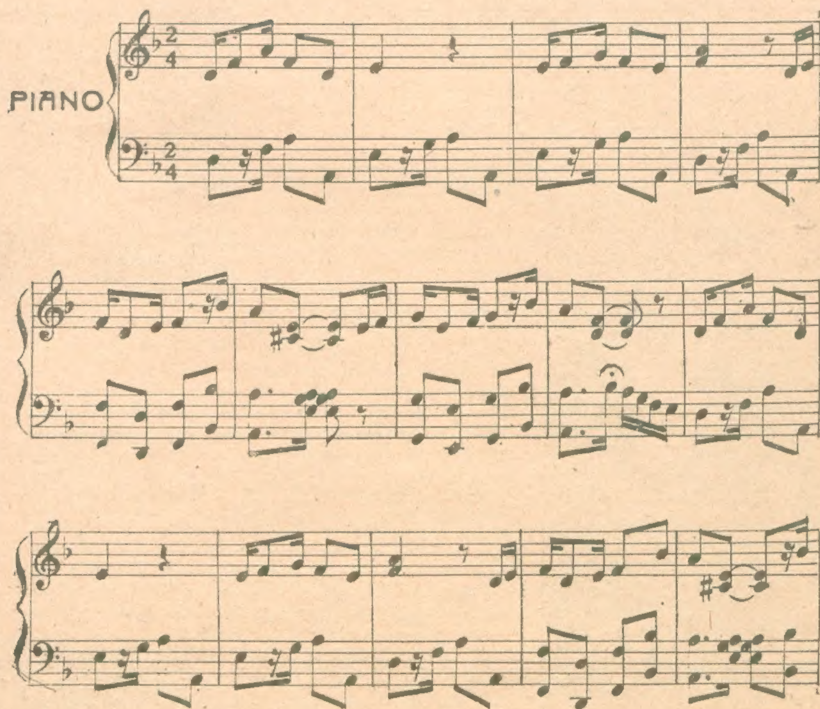


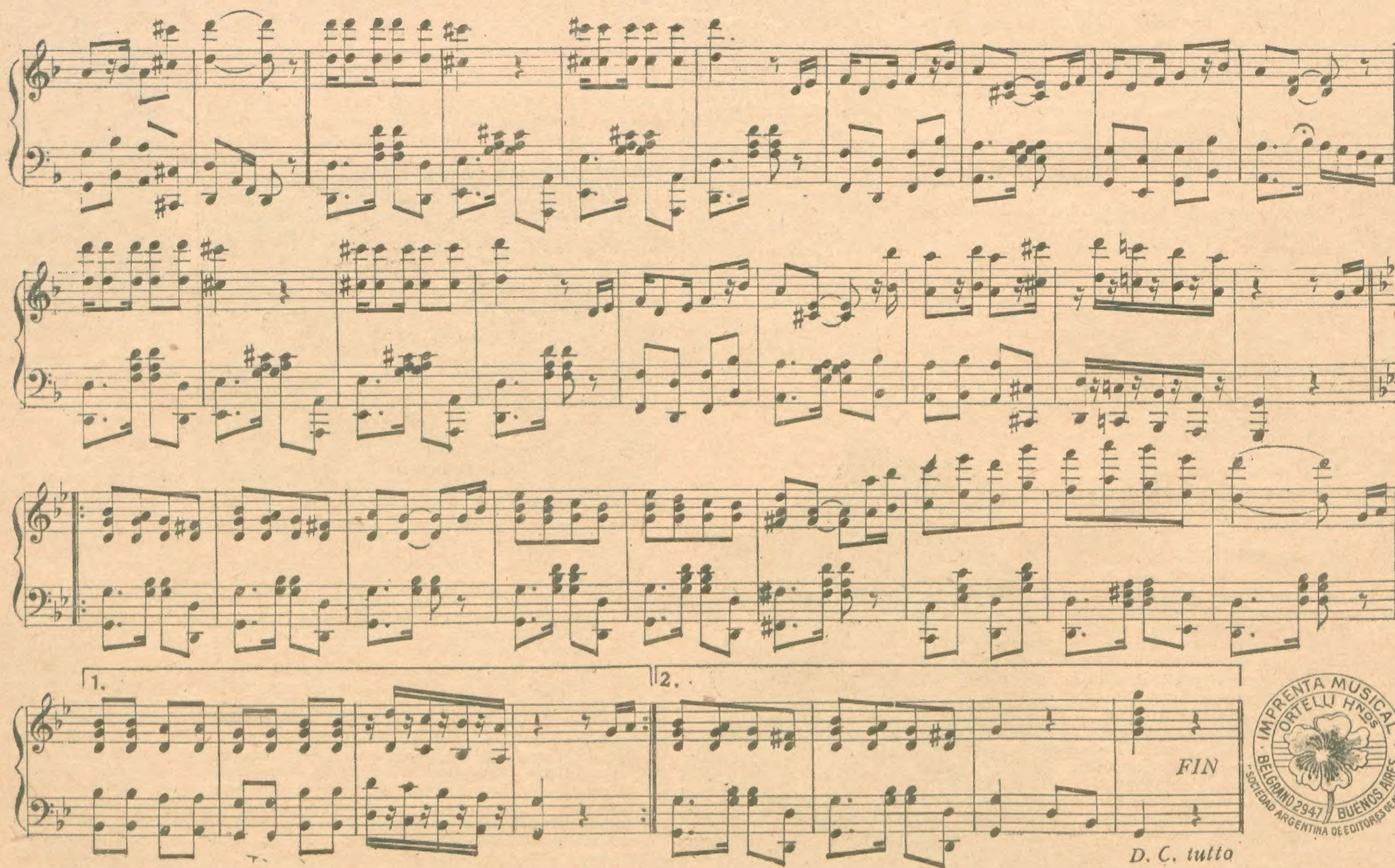
A mi amiguito ABEL CETRÀNGOLO

Abel

TANGO MILONGA

por NELIDA FERNANDEZ y GONZALEZ









EL AUTOMÓVIL DE CASICASI

—Me gustaría comprar su automóvil. Puede ser que con las excursiones en automóvil mejore de la vista.

—Es un remedio garantido. Suba al coche y le voy a demostrar cómo funciona.

—Lindo día para un paseíto.

—¡Negra suerte!: cuando me sale un comprador el tacho no quiere caminar.

—Tengo una idea. Es casi ciego y no va a notar la diferencia.

—¿Vamos o no vamos?

—¿Para cuándo es el viaje?

—Un segundo.

—Corre con tanta suavidad que si no fuera por el viento no lo sabría.

—No trepida nada nada...

—Es asombroso el trayecto que se recorre en un momentito con estos automóviles.

—Atención: vamos a subir por un cerro. Los cerros son una pluma para mi coche.

—Me parece que subimos a unas ochenta millas por hora.

—Sí, por lo menos.

—¡Pero estamos subiendo a una estatua!

Tiene una potencia tremenda.

—¡Cómo me va a quedar la barba después de este viaje!

—Cuidado: ahora bajamos el cerro.

—Sería mejor que volviéramos a casa. Empieza a llover.

Tiene mucha razón.

—Apostaría a que hemos recorrido unas mil millas.

—Por lo menos... ¿Y cuánto me ofrece por el auto?

—Como le dije al principio, me gustaría comprarlo... pero no puedo.

?

RUSS WESTOVER

CÓMO LOS GRIEGOS ESTERILIZABAN EL AGUA

Se equivocan de medio a medio los que creen que sólo en nuestros tiempos se preocupa la gente de esterilizar las aguas y los alimentos, y que nuestros antepasados vivían satisfechos sin detenerse a considerar el peligro que supone la falta de higiene.

Lejos de esto, los antiguos griegos conocían ya muchos preceptos higiénicos, incluso el empleo del agua esterilizada. He aquí lo que a este propósito aconsejaba en el primer siglo de nuestra Era un higienista de la época, Rufo de Efeso.

''Las aguas de los ríos y de los estanques son todas malas, a excepción de las del Nilo. Las aguas de río que atraviesan tierras malsanas, las aguas estancadas, las que pasan cerca de los baños públicos, todas estas clases de agua son nocivas. La mejor agua es la que se ha hecho hervir en vasijas de barro cocido, enfriar después y calentar de nuevo antes de beber.''

Hablando del uso del agua por los ejércitos, añade el higienista efesio: ''Durante las expediciones militares y en los campamentos, conviene abrir pozos sucesivamente desde el punto más elevado del terreno hasta la parte más baja, echar en estos pozos tierra blanda y crasa, como la que emplean los alfareros, y hacer que pase agua por ellos; el agua dejará en estos fosos todo lo que tenga de mala.''

Como se ve, no sólo conocían los antiguos la esterilización, sino también la filtración; lo que resulta más curioso es que, sin conocer el microscopio, se atreviesen a beber sin precauciones el agua del Nilo, que en apariencia, por lo turbia, es la más sospechosa de todas, y sometida al examen microscópico resulta, en efecto, admirablemente sana.

LOS BASTONES MAS CAROS

Los bastones más caros proceden del Archipiélago Malayo y entre todos ellos los que más valor alcanzan son los de junco de Malaca. Para que no se tuerzan se los deja crecer dentro de tubos de cristal.

Un buen junco debe tener un metro próximamente de largo y por lo menos dos centímetros y medio de diámetro en el extrmo superior. Ha de ser perfectamente recto, y tener la superficie tersa de color chocolate obscuro, ligeramente manchado. Es preciso tener cuidado con estos juncos porque se raya fácilmente el barniz de laca que les da tan hermoso brillo.

Para hacer un bastón en forma de cayada se corta una rama de roble del largo necesario y después de quitarle la corteza, el extremo que haya de servir de puño se sumerge en una cacerola de agua hirviendo. Al cabo de diez o quince minutos se dobla dicho extremo lentamente sobre un tarugo de madera circular para que tome la curva y se ata fuertemente con un bramante cuando haya adquirido la forma, dejándolo así hasta que la madera se seque por completo, en lo cual tarda unas cuantas semanas.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

Avisos ilustrados

43

ESTA Vd. SIN TRABAJO?

¿Desea aprender una carrera para mejorar de posición?

La mayoría de los desocupados lo están por su propia culpa; falta de preparación, de conocimiento. El único seguro contra la desocupación es la PREPARACION. Adquiera en seguida, en su propia casa y sin esfuerzo una carrera para alcanzar un buen empleo.

Hoy día, gracias a la enseñanza por correspondencia, es posible instruirse sin asistir a la clase, sin ser rico. Las E. C. por C. han hecho aumentar los sueldos a miles de empleados y abierto el camino a aquellos que se consideraban incapaces.

Escríbanos hoy mismo con una carta o postal, indicando lo que desea aprender y le explicaremos cómo es posible abrirle un porvenir y hacerlo competente.

ENSEÑAMOS:

Teneduría de libros	Ortografía	Chauffeur
Contador Público	Aritmética	Avicultura
Dibujo	Perito mecánico	Taquigrafía Pitman
Caligrafía	Perito electricista	Correspondencia

Escuelas comerciales por correspondencia, Director **JUAN PARERA**

Avenida de Mayo 963 — Sección 53 — Buenos Aires

Lázaro Costa

Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste





Uno de los grandes problemas permanentes de la vida matrimonial.
—¿El cuello adentro o afuera?



VINOS
"BATTAGLIA"
ESTABLECIMIENTO VITI-VINÍCOLA
"LA SUBLIME DE MAIPÚ"

VIÑEDO Y BODEGA

Battaglia y Cía

MAIPÚ DE MENDOZA
Estación General Gutiérrez (F. C. G. O. A.)

ESCRITORIO Y DEPOSITO:
RIOJA, 554 - BUENOS AIRES

Cooperativa Telefónica 330, Oeste - Unión Telefónica 591, Mitre



BITTER DES BASQUES



Únicos Importadores:
PÉDÉFLOUS y Cía. - Bs. Aires

Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
SAN JOSÉ 171 - BUENOS AIRES



DEL
AGÜILA

Av. Callao y Santa Fe — Av. Callao y Cangallo — Cangallo y Maipú

SALON PARA BANQUETES Y LUNCHS
CON ENTRADA INDEPENDIENTE
BOMBONES, DRAGÉES, MARRONS GLACÉS, BOMBONERAS DE FANTASÍA, FIAMBRES, CONSERVAS, VINOS, LICORES, HELADOS.
Abierto hasta después de la salida de los Teatros
Unión Telef. 95, Juncal   Coop. Telef. 3027, Central

43